This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

C.A.4
R 27 s

Digitized by Google

Case *Shelf*

HARVARD UNIVERSITY

LIBRARY
OF THE
PEABODY MUSEUM OF AMERICAN
ARCHÆOLOGY AND ETHNOLOGY

GIFT OF
Dr. A. M. Hoffers
Received Feb. 24, 1905.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Supersticiones y Leyendas Mayas.

Digitized by Google

Digitized by Google

SUPERSTICIONES

Y

Leyendas Mayas

POR

MANUEL REJÓN GARCÍA.
(MARCOS DE CHIMAY.)

Imprenta
"La Revista de Mérida."

1905.

Digitized by Google

C.A.4 R 27 s
DEZ '92

Digitized by Google

Los Indios de Chetumal

I

SUEÑOS Y AUGURIOS.—AVES NOCTURNAS.

—¿Y estás cierto de que el trueno que se escucha y el rayo que fulmina son producidos por ese tubo negro que nunca abandonan?

—No sabié decirte si los produce solamente el tubo, ó coopera el genio maléfico que los trajo á nuestra tierra.

—¿Y no has invocado contra ese genio á Kukulcan ó al excelso Kakupacat?

—Chimal, una idea me atormenta, me vuelve loco; esta idea es de que

Digitized by Google

los advenedizos tienen un poder superior á los dioses.

—¡Horror!

—Sí, horror, maldición para los mayas. Desde que los invasores tocaron nuestras playas, derribaron los altares y destruyeron los dioses que veneraban nuestros abuelos, creimos que se seguiría un cataclismo universal al hecho sacrílego; pero el sol continuó brillando, el aire discurriendo en nuestros campos y la lluvia fecundando la tierra.

—Y los sacerdotes ¿que dijeron de esto?

—Los sacerdotes! Si los dioses se manifiestan impotentes qué han de hacer sus ministros! Como informes cantos rodaron en la isla de Cuzamil las diosas de la fecundidad con sus hermosas formas de mujeres; los de Kimpech y Petenchan como encinas derribadas por el rayo; los sacerdotes, ¡ah! los sacerdotes huyeron fulminando maldiciones contra el invasor.

—Eso indica que nuestra pérdida es segura.

—Evidente: oye Chimal, el insecto

Digitized by Google

que da los sueños, (1) y nos hace vivir, mientras el cuerpo descansa, para asistir á escenas futuras, se posó ayer en mis rodillas. Yo le dije: si he de soñar la libertad de mi patria, la derrota del odioso extranjero que pretende sojuzgarla, bien hayas, dispensador de las visiones del porvenir; pero si has de hacerme presenciar con anticipación nuestra ruina, huye, ocúltate de mi vista, que prefiero la muerte á la suposición de tamaño desastre.

—Y soñaste?

—Sí, soñé que Treviño, aquel ballestero español muy diestro que nos ha causado tantas bajas, hacía blanco en mi pecho; yo que disparo bien las flechas, me hice el distraido con propósito de aprovechar su quietud al hacer puntería, para lanzar un venablo. Cayó en el ardid; mas la jara castellana salió al mismo tiempo que la azagaya india; herí en la mano á Treviño y yo sentí un dolor cruelísimo en el pecho.

———

(1) *Dzauayak.* Insecto ortóptero semejante á la Mantis ó Mántide llamada rezadora en España.

Digitized by Google

—Sentiste la herida?

—No hay duda; el insecto me hizo sufrir entre sueños como un desgarramiento en las entrañas, la impresión de un tizón encendido aplicado al pecho y desperté.

—Esos presentimientos son fatales, Chakan; tú morirás á manos del invasor pero yo enseñaré á nuestro hijo á odiarle.

—Morir á sus manos, jamás! rugió el indio; perezca nuestro hijo si muero á manos del extranjero.

Lanzada esta exclamación quedó en actitud reflexiva el valiente guerrero, en tanto que la hermosa india que, según se habrá deducido del diálogo anterior, era su esposa, terminaba su tocado sencillo con el moño característico de las hijas del país.

La escena pasaba en Chablé, población cercana á Chetumal, en donde acababa de fundar la Villa Real el capitán Alonso Dávila con un puñado de valientes compañeros, luchando con todo género de contrariedades por el carácter belicoso de los indios que se negaban ya, á hacer transac-

Digitized by Google

ciones con ellos, llegando á faltarles hasta lo más indispensable para su subsistencia.

El cacique de Chetumal había desamparado el pueblo, con ánimo de juntarse con otro comarcano para caer sobre los españoles.

No se ocultó esta trama al capitán Dávila, quien dispuso tomar la iniciativa, en vez de esperar su acometimiento. Durante este tiempo de preparativos, tuvo lugar la escena descrita.

Los indios, supersticiosos como los demás pueblos de la antigüedad, estaban tristemente impresionados, esperando un fatal desenlace para su causa.

Habían notado que las aves que reputaban de mal agüero se posaban en sus casas y árboles frutales. Durante el día, el yah, ave que reproduce como un lamento en su canto (*yah*, duele) y el cipchchoh (1) no daban tregua

---

(1) Por falta de tipos para la ch, d, y p heridas representaremos el sonido de estas letras duplicándolas; para la z herida es conocida la equivalen-

Digitized by Google

á sus gritos lastimeros; al anochecer el coakab, el xochch, el ddohcaxnuc con sus pavorosos graznidos les quitaban el sueño, y lo que es más, la tuanquilidad.

Estos presentimientos de su ruina apoyados por la insistencia desesperante de tantas señales, sembraban mayor desmoralización entre ellos, que los tubos negros que vomitaban el rayo y los monstruos de guerra de espantables relinchos.

Otra cosa tenía impresionado al matrimonio que nos ocupa; era una ave también nocturna llamada *Xtatacmô* que los obligaba á velar, con el objeto de poder ladear oportunamente ó poner boca abajo á su hijo, para librarlo del pernicioso influjo y enfermedades, que, según antigua preocupación del país, sobreviene á los niños que sorprende boca arriba el canto del ave mencionada.

———

cia de t z y para la ɔ la convencional también conocida y aceptada de dż como en dzalmuy, dzeb, dzibolal, dzomel y dzul.

Digitized by Google

II

LA PIEDRA REVELADORA. DETENTE, SOL.—CURIOSA TRADICION.

En tanto ocurría esto en el pueblo de Mazanahó, se preparaban los naturales para resistir, y aún en caso dado, agredir á los españoles.

El cacique de Chetumal convocó á sus aliados y amigos, y deseando saber si llegarían á tiempo las fuerzas, que debían reforzar las que defendían el pueblo, llamó al adivino para consultarle.

Presentóse éste en actitud torva y recelosa, como quien se esforzaba en mantener incólume un prestigio que iba decayendo. Preguntóle el cacique si vendría el auxilio, dónde se encontraba y si llegaría á tiempo. El adivino (*h'naat,*) tomó una pequeña lámina de pedernal un tanto transparente (lo que á nuestro juicio dió origen al uso posterior de objetos de vidrio) remojola entre un líquido fermentado que llaman *balché,* por entrar en su composición la corteza del árbol

Digitized by Google

de este nombre, y después de varias palabras á media voz que más parecían murmullos que voces articuladas, mientras observaba atentamente escurrirse el líquido de aquella piedra, puesta en dirección de la luz, exclamó: Veo venir en tu ayuda y defensa ¡oh batab! á nuestros valerosos hermanos; Chakan, el del certero brazo y ojo de águila encabeza á los que vienen de Chablé; veo un gran número por otras direcciones; á Cocom, de indomable patriotismo y á Tacú el de prudente consejo y esforzado corazón; ya vienen, ya llegan llenos de cansancio; apresta el férvido *balché* y el confortante *kah* para hacerles reparar sus quebrantadas fuerzas...

Quedó en meditación un breve espacio y prosiguió: ¡Animo, valientes! ya veo que siguiendo la antigua tradición, honran las grandes piedras del camino depositando una rama sobre ellas (1) y tomando otra se sacuden las rodillas para neutralizar el

(1) Ha degenerado; actualmente colocan piedrecitas redondas junto á las cruces de los caminos.

Digitized by Google

cansancio; ¡ánimo valientes!. . . . . .pero ya el sol quiere ocultarse y las sombras de la noche harán que se detengan en el bosque y los soldados de Dávila tal vez los sorprendan ¡dioses! ¡qué hecatombe de guerreros harían los invasores!

Detente, sol! Pára un instante y la patria aproveche tan esforzados combatientes. . . . .

Ya veo que llegarán; Tacú el primero encaja piedras en las ramas de los árboles que halla á su paso y lo imitan sus compañeros, y se prolongará el dominio de la luz hasta que terminen la jornada; ya arrancan las pestañas y las soplan en dirección al sol para evitar que se ponga tan pronto. Llegarán, Batab, y la defensa con tan aguerridas huestes, será heróica...

III

ECLIPSE DE LUNA

Llegaron los aliados á punto de cerrar la noche, conducidos por los jefes que reveló el *sastun*; inmediatamente se colocaron vigilantes en los

Digitized by Google

puestos avanzados, y nutridos pelotones en las avenidas con la orden de guardar absoluto silencio, y en caso de presentarse los invasores, resistir hasta lo último, con el objeto de dar tiempo á que las familias evacuasen la población.

Dávila, entre tanto, se aproximaba, adquiriendo la convicción del alzamiento de los indios, porque halló las veredas que servían de caminos, cerradas; penetró sin sospecharlo á poca distancia del pueblo fortificado.

Como queda dicho, el jefe indio ordenó que se guardase absoluto silencio, lo que se observó hasta la madrugada de aquella hermosa noche de luna llena. En su último tercio empezó á proyectarse una sombra sobre la reina de la noche, sombra que avanzó lentamente hasta oscurecerla por completo.

La orden del jefe era terminante y la disciplina del ejército severa; pero la tradición secular de que debía acudirse en defensa de la casta Diana, que á su juicio clamaba solicitando la defensa de los mortales contra la pica

Digitized by Google

dura del *xulab*, que la tenía á punto de fallecer, de tal manera se sobrepuso, que se armó en el acto una cencerrada capaz de ensordecer á quien quien fuera menos cuidadoso que Dávila quien la aprovechó para orientarse.

Aquellos guerreros se pusieron á hacer todo género de ruidos para defender la luna; dejóse escuchar el ronco caracol, el monótono cimbalo (*tun kul*) el *lahté*, el *zacatán*, el *ddoroch ac*, el *ch'ul*, especie de flauta de barro terminada en pluma, todos los instrumentos de su música guerrera y además gritos, lamentos, golpes en los árboles, mazasos en las piedras, una algarabía infernal, un ruido ensordecedor que á haber durado más tiempo que la inmersión del planeta en la sombra, ó á no saber su motivo, infundiera temor en el ánimo de los españoles.

Terminó con el fenómeno el concierto, poco antes de amanecer. Los sencillos naturales quedaron satisfechos del salvamento lunar verificado, y los invasores mucho más, por que

Digitized by Google

sabiendo con precisión el lugar á que debían dirigirse, dispusieron el ataque, que tuvo lugar en la mañana de aquel día; cargaron con denuedo y encarnizamiento sobre los indios; éstos, siguieron la consigna de resistir con tenacidad, ya que tan poco cuerdo resultó no seguir la del silencio; hicieron frente al enemigo, hasta que adquirieron la convicción de que habían evacuado las familia el pueblo. Entonces se retiraron con orden.

En la lucha hubo un incidente que llamó la atención, y fué que en lo más reñido de ella, un ballestero español que causaba numerosas bajas entre los naturales, se propuso tirar á un indio que igualmente se distinguía por la precisión con que disparaba las flechas, ocasionando algún daño entre sus contrarios. Ambos valientes buscábanse en los combates, como deseando realizar un duelo concertado tácitamente. El indio permaneció como distraído esperando que se disparase la ballesta para lanzar la flecha; el español, creyó verdaderamente la distracción y disparó la jara; pero con

Digitized by Google

suma rapidez lanzó el indio la flecha, y á tiempo que se oyó decir al Capitán Dávila: «Guárdaos, Treviño, que estais herido,» el indio se arrancaba del pecho la jara castellana exclamando: «No moriré á tus manos, perro cristiano;» y alejándose algo, se ahorcó con un bejuco. (1)

(1) «Era tanta la soberbia de este indio, que viéndose herido tan mal, porque no se dijese que moría á manos de aquel español, se apartó de allí y á vista de los suyos se ahorcó con un bejuco.» Cogolludo, Cap. VII. libro segundo.

Digitized by Google

LEYENDA DE JUAN TUL,

GENIO

DE LAS GANADERIAS.

I

Don Teodoro Villanueva, fué un anciano á quien alcanzamos conocer en nuestra niñez.

Nació y vivió en Chemax, y después de la recuperación de estas poblaciones del dominio del salvaje, que se había apoderado casi por completo del Estado, se estableció en Tizimín. Todavía hay memoria en Chemax de *D. Teúl*, que más de una vez regenteó el Juzgado de paz de ese pueblo, y en Tizimín, donde se hizo apreciar por su carácter bondadoso y veracidad.

Digitized by Google

Y anotamos esto último, porque la narración de D. Teodoro, antiguo propietario de Chikich, raya en lo fantástico, de tal suerte, que quede sentado que lo que se encuentre de inverosímil en esta relación, será debido á la referencia que se le hizo y no á culpa de nuestro antiguo amigo, quien nos hacía estos cuentos con su sencillez característica y absoluta buena fé.

Y con esta salvedad, vamos á oir á D. Teodoro:

—Si lo hubieras conocido, te hubiera admirado lo original de ese individuo.

Aguilar era un hombre sin vicios, fuera de alguna afición al habanero que le hacía necesario su vida dura de trabajador infatigable. Alto, velludo, seco, color bronceado, ojos negros, penetrantes, voz de trueno y fuerza hercúlea. Vestía á la usanza de la gente del pueblo, pero siempre se le vió con el traje del vaquero, sombrero de henequén, coleto ó zamarra de cuero, polainas de lo mismo y grandes espuelas *chaconeras*.

Digitized by Google

En las noches más obscuras y lluviosas solía golpearnos las puertas de la casa principal de Chikich, á eso de la una, y después de tratarnos de flojos y dormilones y apurar alguna copa de su licor favorito, se despedía al amanecer.

Muchos decían que era brujo, y cuando de esto se le hablaba, soltaba una franca y sonora carcajada.

Esta nota de brujo la obtuvo por la facilidad con que daba cima á las empresas más arduas en lo tocante á ganadería. ¿Era muy difícil coger algún toro alzado? No había sino hablar con Aguilar, y á la mañana siguiente, presentaba la fiera debidamente argollada, sin que se supiese que alguien le hubiese ayudado en el trabajo. ¿No se encontraba la cría de alguna vaca brava ni se sospechaba el lugar en que ésta la ocultase? Aguilar la traería en seguida en el arzón de su caballo retinto. ¿Había qué domar algún potro cerril á que no podía siquiera sujetarse? Aguilar le asía por las orejas con sus nerviosas y enormes manos, decíale cuatro terne-

Digitized by Google

zas como acariciándolo, y luego, amonestándolo para que no hiciera tonterías, de un salto se le encaramaba en los lomos. Salía á escape el bruto sin rienda ni silla, ni otro adminículo de los que en la equitación se acostumbran; sólo llevaba á Aguilar, que se reía de sus reparos y rebotes y lo dirigía á lapos en el hocico. Cansado al fin, entraban en funciones las enormes espuelas para exigirle más ejercicio y nuevos bríos, hasta que terriblemente vapulado, quedaba reducido á la obediencia y entregábalo poco después temblando de cansancio y cubierto de sudor.

En las fiestas comarcanas, Aguilar era indispensable; los grandes toros de aguada de Acancum, Mocché, X-Jullat, Kantó, Cehmás, y Aculá, destrozaban las vaquerías é inutilizaban los caballos si no se llamaba á Aguilar, quien todo lo conseguía con habilidad pasmosa.

Digitized by Google

II

Varias veces le pregunté el secreto de ésta rara habilidad y al principio me decía que todo era muy sencillo, reduciéndose á salir al campo y dar algunas palmadas. Ya te figurarás que lo ensayé varias veces sin el menor éxito.

Insistí, y en cierta ocasión prometió instruirme.

—¿*Xibechan*? me dijo.

No sé qué extraña impresión me causó esta pregunta en labios de aquel hombre extraordinario.—Sabes que en maya no hay voces para calificar á un hombre de valeroso, llamándole valiente, bravo, fiero, esforzado, sino que para todo esto se dice: «hombre» entendiéndose que cuando dice un maya *Xiben* («soy hombre»,) ya lo expresa todo, así como para decirle pusilánime, miedoso, tímido ó cobarde, basta decirle «no eres hombre.»—¿Eres hombre? me preguntó simplemente Aguilar, y sentí escalofrío. Me dió ganas de renunciar al propósito que me había formado.

Digitized by Google

—Sí, le contesté, sin embargo. Entonces me dió dos palmadas en la espalda como en prueba de amistad, aunque por poco me derriban, y me dijo que me arrepentiría de mi deseo: que supiese que no había sido arrojado al campo su cordón umbilical conforme á la antiquísima tradición del país, para evitar que resultase hombre miedoso, sino que se le cayó en el camp ocomo á los becerros.

—Todo está bien, Aguilar, le dije; pero creo que me conoces animoso y sabes que me basto para argollar la res más brava.

—No eres del todo inepto, me dijo; pero piénsalo bien y me resolverás dentro de tres días.

Antes de terminar este plazo tuve qué llevar á mi madre al pueblo inmediato. Desde que nos desprendimos de la finca, oimos tan pronto hácia la derecha como á la izquierda, un ruido semejante al que hace una res corpulenta, partiendo el monte, y unos bramidos espantosos.

Mi madre, que estaba al tanto de mis propósitos, me dijo:

Digitized by Google

—Ea, Teodoro, ve bien lo que haces.

No me libré de experimentar cierto temor, y como íbamos solos, alguna vez me glorié devotamente.

Ocho días después, me repitió Aguilar las palabras de mi madre, y lo que la contesté; me habló de mis «glorias» y se rió de muy buena gana.

—Y quién te lo contó? le pregunté.

—Chan dzul, contestó, les acompañé á ustedes en el camino.

Con lo que te he dicho comprenderás que me curé del deseo de conocer el busilis de ese asunto á que tampoco volvió á aludir Aguilar, curado igualmente de mis arranques de valentía; pero como un resto de la preocupación que me asedió tanto tiempo, de querer penetrar su secreto, tal vez de importancia ó simplemente de maña ó destreza, con alguna de mi parte, la dí en indagar en qué época adquirió mi amigo esa pericia y cómo la adquirió, averiguando para ésto, su vida desde la niñez; con lo que vine á reconstruir esta fantástica historia:

Digitized by Google

Hijo de una familia pobre, muy joven aún, tuvo Aguilar que dedicarse al trabajo; y como no le fué dado escoger la calidad de éste, quien podía lo dedicó á pastorear ganado. Por su inexperiencia juvenil, abandono ú otro motivo, resultó deficiente su servicio en términos de no meter ni una sola res en el corral, por lo cual era amonestado algo más que con palabras por el capataz, quien se figuró que ejercerían influencia benéfica en el inexperto mancebo y serían eficaz correctivo de su abandono, ciertos vapuleos aplicados á las espaldas juveniles, no con mucha suavidad ni en muy escaso número. Originalidades del capataz.

Resultaba de esto, que eran solidarios y salían garantes de estas faltas sus lomos, y se daba á Pateta cuando á esto se juntaban nuevas amonestaciones y vapuleos nuevos por la poca prisa y mucho sueño á que se entregaba un macho viejo y tuerto que sacaba agua de la noria, y á quien debía arrear como item de sus funciones el mozo. Se preguntaba éste có-

Digitized by Google

mo podría hacer la recoja y el arreo, operaciones distintas y á distancia una de otra, y decía que no podía desempeñarlas ni el mismísimo bárbaro capataz si á eso se propusiera. Está demás apuntar que esto lo decía para su camisa, pues si lo oyera el capataz no lo pasaran mejor sus lomos y posaderas.

Y sucedió que en cierta ocasión al cerrar la noche, hacía serias reflexiones sobre estas dificultades que le preocupaban demasiado, pues se las hacía tener presentes más de lo que quisiera, el dolor consiguiente á esos mencionados varazos, cuando oyó una voz que le decía: «Si eres hombre y quieres mejorar de condición, toma por el camino que está á tu derecha.»

Inmediatamente lo hizo Aguilar y cuando llegó, como á un cuarto de legua del camino que conocía palmo á palmo, porque lo había transitado muchas veces, se admiró de ver una finca en lugar en que no había existido sino bosque.

All legar, se le abrieron las rejas del

Digitized by Google

corral sin que hubiera visto quién lo verificaba; entró resueltamente y lo encontró muy bien barrido.—Continuó adelante y vió unos grandes bebederos completamente llenos.

Subió al andén de la noria y sentóse con los piés colgantes sobre uno de aquellos depósitos de agua; en esta actitud permaneció algún tiempo y el de aquella noche avanzó; esta era obscura y con un viento fuerte; era el *akab hom* de los indios; ni una estrella en el cielo, ni una luciérnaga en la tierra.

A poco se oyó venir bajo el monte como una gran partida de ganado. Venía bramando con esas notas graves que más bien parecen rugidos. Entró al corral levantando la polvareda consiguiente á los treinta hermosísimos toros de que se componía, todos de rara corpulencia y admirable estampa, lo que pudo observar el mozo á pesar de la obscuridad, pues parecían aún más negros que la noche.

Se aproximaban á los bebederos, cuando se dejó oir un bramido aún más fuerte. Notas tan poderosamente

Digitized by Google

lanzadas, que hacían retemblar la tierra; un toro negro aún más corpulento, entró al corral. Los primeros se replegaron á un lado y la gigantesca bestia, con pausa y cierta majestad dirigióse al bebedero.

Sedienta debía estar, pues bajó un buen palmo el líquido; apartóse y los otros se precipitaron á mitigar su sed.

Terminado esto salieron todos, quedando sólo el más corpulento mencionado; cerróse el corral; se plantó la fiera en el medio; escarbó, inclinó la cabeza abriendo dos surcos profundos y curvos en la tierra y en dirección de sus armas poderosas; lanzó un bramido espantoso y alzó la cabeza en actitud de reto. ¡Qué estampa más hermosa! temblábanle las carnes, azotaba furiosamente los hijares con la cola y resoplaba su aliento.

«Ea, Aguilar, ahora te toca; toma esta saca y prueba que eres hombre;" dijo la voz, y un brazo velludo le presentó el trasto.

Aguilar era animoso y de un salto se colocó frente á la fiera. Citóla con cariño y la bestia partió como una

Digitized by Google

flecha; ayudado sólo de su animoso corazón y ligereza, escapó el mozo la cogida con la precisión de un diestro; ya comprenderás que ignoraba el arte por completo; repitióse la suerte con la misma fortuna hasta seis veces, cada una con furor creciente de la fiera y cou mayor serenidad del mozo.

«Ya está probado tu valor,» dijo la voz; ten para alumbrar tu camino, continuó, y le dió un largo cigarro de holoch, aquella misma mano velluda, que conoció al rozarse con la suya.

Como si comprendiese estar terminada su misión, volteóse el toro, y antes de que se le abriese la reja, saltó sobre los altos muros del corral sin tocarlos.

III

Salió Aguilar por la misma reja que le fué abierta misteriosamente, y cuando sólo distaba cinco pasos del corral, volvió por casualidad la vista y no vió más que monte; corrales, bebederos, casas, todo había desaparecido sin quedar más que el bosque mismo que conocía. Poco antes de a-

Digitized by Google

manecer llegaba á la finca de donde le sacó la voz misteriosa, y se encontró con un desconocido, alto, velludo y de feísimo aspecto, que le dijo: «Bien has dormido, Aguilar; prepárate á la paliza de hoy.» Vuelto á la realidad el mozo y el escozor á sus espaldas, como evocado por la perversa palabra, contestó mal humorado:

—Si hay ó no paliza, nada se les da á los entrometidos como tú.

—Malas pulgas gastas, mozo, le replicó.

—Yo gasto las que quiero, dijo éste, y apártate algo de mi camino que es lo que te importa.

—Es que gusto de estorbar á chicuelos como tú.

—Chicuelos que hacen ésto, dijo Aguilar, no son dignos de desprecios; este segundo período lo expresó después de aplicar la más sonora bofetada que hayan recibido narices de rondador matutino y desconocido.

Si los aficionados á ese entretenimiento culpable y exótico llamado box, hubieran presenciado la lluvia de golpes furibundos que cayó sobre

Digitized by Google

Aguilar y que éste esquivó con ligereza y serenidad, hubieran dudado en conceder sus aplausos, pues los mecían tanto la rapidez y numerosos golpes del acometimiento cuanto la viveza con que los hacía perderse el muchacho, quien recobrado el buen humor á manera de fisga, dijo:

—Bien has dormido, tío, y por eso estás más pesado que un buey.

Cansado el desconocido, rióse á su vez y contestó:

—Eres hombre y ya has capeado á Juan Tul (1) y le has puesto la mano en la cara, mozo. Mereces la ayuda del rey de las ganaderías. Con una palmada en el campo recogerás el ganado que quieras; domarás las caballerías, viajarás, si es tu gusto, en lomo de venados, y cuando tengas alguna dificultad, aspira el humo que despidan estos cigarros y llama á Juan

———

(1) Parece haber existido más antigua superstición llamada de Huay Tul genio ó divinidad campestre semejante al Balam; la aludida, actual en el Estado, es de Juan Tul, genio de las ganaderías y posterior á la Conquista.

Digitized by Google

Tul. Y el desconocido, después de alargarle un abultado royo de cigarros, desapareció.

Desde entonces aquel rapazuelo se convirtió en el Aguilar que conocí."

Y después de decir esto nos vió D. Teodoro á través de sus pobladas y blanquísimas cejas. «Colorín colorado,» añadió, y se rió con la bondad que acostumbraba.

Hecha la relación de Juan Tul como la conocimos desde nuestra niñez, hemos debido á la bondad de un amigo de la parte Sur del Estado, la noticia de que en esas regiones existe una tradición semejante y que discrepa solamente de la anterior en que el corpulento toro se bebía toda el agua de los bebederos, lo que traía al muchacho la lluvia de palos consiguiente al supuesto de que no había puesto el caballo de la noria para llenar los depósitos.

Algo más para terminar el tratado. Entre cierta clase del pueblo aún existe y está tan arraigada la creencia de que el hombre puede convertirse por arte oculta, en algún animal,

Digitized by Google

y de aquí el *Juay tamán, Juay uacax,* y aún *Juay sodz,* suponiendo que algún brujo se ha metamorfoseado en carnero, en toro ó en murciélago, que no hace muchos años se perpetró un crimen en las cercanías de esta ciudad, (Valladolid) con motivo de esa superstición.

Un joven en estado de embriaguez creyó que una anciana que habitaba en una finquita próxima, se convertía en vaca persiguiéndole y metiéndose entre la ganadería de su padre. Pueden verse las curiosas declaraciones de ese joven, en que asegura esto, en términos de decir que lazó á la vaca, la llevó para amarrar á una mata de anona, de donde, temiendo que se le escapara, pues daba señales de bravura y de poder romper las ligaduras que la sujetaban, la emprendió á pedradas, palos y cuchilladas contra la bravísima pieza que dos horas después identificaba el Juez de primera Instancia de este departamento judicial, en la persona de María Itzimcab, pobre anciana que vivía como se ha dicho, en la finca, é incapaz no sólo

Digitized by Google

de las malas artes que la achacaron y causaron su muerte trágica, sino absolutamente inofensiva.

La imaginación exaltada de aquel joven le hizo ver las cosas de extraño modo sugestionado torpemente desde sus primeros años. ¿Qué pasó en ese cerebro en que con tanta fuerza se sobrepuso una preocupación, por desgracia, algo generalizada?....

Se juzgó al procesado, se le sentenció; pero aún falta aplicar el verdadero remedio á la enfermedad que padece, por una lamentable desgracia, con el reo, un gran número de los habitantes de la clase del pueblo en la península. El remedio á que nos referimos es desarraigar las preocupaciones; instruir á la niñez; fomentar la educación; confiar absolutamente el porvenir del pueblo á ese faro único, en el mar tempestuoso de la ignorancia, supersticiones y vicios, que se llama la "Escuela."

¡Luz! ¡luz! luz para las clases desheredadas, y la sociedad no lamentará crímenes tan proditorios como el que acabamos de recordar....

Digitized by Google

El Cura y su Mayordomo

I

CULTIVO DEL ALGODON. — CABAÑUELA. — CHCHA-CHAAC Y HANAL OOL.

En un lugar del Estado cuyo nombre recordamos con cariño, no há mucho tiempo vivía el Señor Cura N. Cerca de su residencia tenía una finca de campo y en la finca ejercía de Mayordomo D. Remigio Chávez, persona de probidad, sin ofensa, aunque de alguna gramática parda y mucha terquedad como hemos visto en la insistencia con que solicitaba el permiso de verificar el Chchá-chaac.

Digitized by Google

Los dos entran á la escena.

—Su merced lo sabe, señor Cura. Si no se hacen las cosas como es debido y costumbre en el país, ó siquiera para complacer á los sirvientes que lo desean, no tendremos cosecha.

—Ya te dije, Remigio, que no me gustan esas prácticas ridículas.

—Si con todo dan á los que las observan buenas cosechas, no son ridículas.

—Lo son y pecaminosas; las misas de estos días tienen una oración «*ad petendam pluviam*;» así es como se pide á Dios y lo demás es pura chilindrina.

—Pues ya lo verá su merced, señor Cura.

—Ya lo verás, Chávez; ¿quieres que se diga que el Cura autoriza esas prácticas tan perjudiciales, como restos del paganismo de los indios primitivos?

—Bueno; pero no veo inconveniente en que mientras su merced canta el *pulbia saludaris* ó como se diga, Chávez, el mayordomo, presida un ruidoso *Chchá chaac*; y si su merced quie-

Digitized by Google

re hasta podemos llevar á San Antonio, el patrón de la finca, que si se moja, no ha de ser cosa que le dé tabardillo.

—No, Chávez, ya te lo dije: es ridículo y pecaminoso, y llevar al santo, rechilindrina, eso sí que nó, pues no han de mezclarle en tonteras.

—Tonteras? así dicen los hombres leídos y no cosechan nada. Se ¿acuerda su merced, señor, de lo que le decía antes que empezáramos el cultivo del algodón? ¿No le dije que mientras no se observase vigilia rigurosa desde la siembra hasta la coja, se perdería? ¿y qué me contestó?

«Quince vigilias tenemos
Con ceniza reservadas. . . .»

Y yo dije que no hicieron la trova cultivadores de algodón; que si esos hubieran sido andaría hasta en solfa la vigilia aludida, y repitió su merced:

«Quince vigilias tenemos
Con ceniza reservadas. . . .»

Y yo contesté ¿qué mal hay en que aumente su número ó en que diga el señor:

Noventa vigilias tenemos

Digitized by Google

Con ceniza reservadas?

Y observó el señor que se enfermaría la gente por falta de buena nutrición en tanto tiempo y que era ridículo y pecaminoso.

—Señor, estos pecados que producen buenas cosechas ¿entrarán siempre en la tarja?

—Entran, Chávez, y con su item del pecado capital de la avaricia.

—Pues no pecaremos y que se pierda el maizal que estaba tan bonito! como se perdió el algodòn que produjo gusanos por los atracones de carne que se dieron los sirvientes, durante su cultivo; como se perdió la primera siembra de la milpa que destruyeron las alimañas del campo, por que tardó en llover; recordará el señor que vine con la misma embajada y contestò que «nones» y le dije que de no hacerse lo que pedían los sirvientes, habría qué repetir la siembra, y su merced dijo: «bueno.» Y se sembró nuevamente y quiso Dios que entonces lloviese; empezó el maíz á crecer que era una bendición y el frijol lo mismo y los ibes otro tanto y la

Digitized by Google

calabaza campando en el maizal; se acerca el tiempo de la espiga y pára el sol; calcina, hoy que se necesita de lluvia; y languidecen las matas y las hojas bajas quedan como papel de estraza y suenan al menor movimiento como si lo fueran; señor, esto es muy duro, parece que claman por lluvia sedientas del rocío de los cielos y la lluvia no llega; señor Cura ¿quiere su merced que hagamos el *Chchác-chaac*?

—De ningún modo, Chávez, ya te lo dije.

—Pero ya que tanto se opone, ¿sabe el señor lo que es el *Chchác-chaac*? Es lo más inocente; no le encontraría sombra de pecado ni el mismo padre Ripalda. Vea el señor:

Desde el *Yax-kin,* (primero de Enero,) se empieza a observar que tal año ha de tenerse para la labranza; en qué meses habrá soles ó lluvia: á esto se llama la cabañuela. . . .

—La cabauela podrá ser, pues viene de cábala, cabañuela es otra cosa y no me confundas las palabras por vida de la chilindrina.

—Pues no confundo y sigo. El

Digitized by Google

Xoc-kín es la cuenta por orden numérico y de meses; así, el primer día del año corresponde á Enero, el 2 á Febrero, etc., hasta darle el 12 á Diciembre; luego sigue el *Ualakxoc* ó cuenta retrocediendo, tocando á Noviembre el día 13 de Enero, á Octubre el 14 etc., hasta terminar con Enero á que toca el 23; y si el seis de Enero llueve y también el 18, el mes de Junio de ese año resultará lluvioso porque en el *Xockín* le tocó á Junio el número 6 y en el Ualakxoc el 18, comprobándose ambas cuentas; y cuando son divergentes resultando vg.: el 8 de Enero que corresponde á Agosto en el *Xockín*, seco; y el 16 que corresponde al mismo mes en el *Ualakxoc*, lluvioso, esta última indicación prevalece porque es la más segura. En nuestra cuenta de este año está indicada la lluvia para el presente mes; no llueve y tenemos que sacar al sol al santo patrono siquiera ó recordarlo por medio del *Chchá chaac*.

—Vaya con el chilindrón de terco; pues ni se asoleará al santo ni habrá

Digitized by Google

Chchá chaac, Remigio, al menos, en la finca del Cura.

—Pero señor, qué mal hay en que se reunan algunas personas y construyan una barbacoa sobre la cual se pone una cruz; en que preparen la comida en que entra en primer término el *Xuaclahuntas* que es un pan compuesto de diez y seis capas en que se espolvorea alternativamente pepita, frijol é ibes; en que también priva el *hool* y el *omsicil*; que mientras esto se cuece en sendos *pibes* preparados de antemano, el h' men. . . .

—Sí, el h' men con sus salmos y asperciones ridículas invita al demonio á producir la lluvia, ¡chilindrina!

—No, señor cura, no hay tal diablo invitado ni por invitar. . . . llama á los vientos, llama á la lluvia, la conjura á que humedezca la sedienta tierra y dice otras cosas, mientras se hace la cocción de las nada escasas vituallas que ha de distribuir; y en tanto se verifica, sus ayudantes en cuclillas y dando saltitos sobre las puntas de sus pies imitan á los sapos de todas clases, oyéndose desde las notas agudas

Digitized by Google

del sapo verde, hasta las graves del *uomuch.*

—Sí, ya lo he oido contar; lo que no llega al colmo de la ridiculez, toca las fronteras de la superstición y del pecado mortal; lo que entre dientes murmura el h' men que dirije la función ¡chilindrina! sabe Dios lo que es. Termina la fiesta como las *ejasdem furfuris* con una gran borrachera.

—Pero llueve, señor Cura.

—Puede, pero no debido á esas patrañas.

—Llueve, señor Cura; precisamente dice el h' men que hoy puede verificarse el *Chchá chaac* y el mes entrante el *hanal-col.*

—Muy bien; otra comilona de Xuaclahuntas, pavos y gallinas; nuevas libaciones de *balché,* otras de aguardiente, mucha salmodia, rezos sin fin, asperjes del diablo pérdida de un día de trabrajo y lo que es peor de sus almas, á lo que va derechamente tan culpable práctica ¡Váyanse á la chilindrina!

—Luego tampoco se hará el *hanal col* señor Cura.

Digitized by Google

—Y á qué fin suponiendo que lo tuviera bueno ó siquiera aceptable tanto desatino? El *hanal col* se verifica ya que sazona la milpa; si fuera una señal de regocijo, ó regodeo por el logro de las sementeras, menos mal; pero se hace con ridículas y extravagantes prácticas á que de fijo no faltará la presencia, siquiera virtual, del macho cabrío que ocupaba lugar preferente en los aquelarres de las brujas. El *hanal col* es entre todas estas prácticas la más inútil.

—Bueno, señor Cura; pero el *Chchác chaac.*

—Dále con el *Chchá chaac*, rechilindrina! Tienes Remigio Chávez, la cabeza más dura de mayordomo contumaz, que ha habido en la tierra; mira, pecador: si el h' men se empeña en que hoy se haga el *Chchá-chaac*, hazte el sueco, que mientras más insista más segura está la lluvia.

Es que ese chilindrón ha visto al oriente el *nac-chaac* ó nubes cargadas al amanecer; ó al *sacal* trasponiendo sus huevos, ó cualquiera otra señal de próxima lluvia que conoce y es

Digitized by Google

cuando dice que el día está apropósito para su ceremonia, que si no hubiera la malicia del engaño y hacer creer que manda en los elementos, sería una simple fullería; exige tú que sea un día que le designes y verás cómo anda con subterfugios.

Y á tiempo que esto decía el Cura, tronó; un viento húmedo, refrescó el ambiente y nubes cargadas de lluvia oscurecieron el cielo en cuanto alcanzaba la vista; y llovió; llovió á torrentes á pesar de no haberse verificado el *chá-chaac.*

II

TALISMANES.—TUNCHILCEH.

DDUP MAAX.

No crea el lector que D. Remigio creyera en el *Chá-chaac* de lo que distaba tanto como de creer en el diablo cuya ingerencia en las convivialidades indígenas tanto preocupaba al Cura. D. Remigio no creía en nada, queriendo, lo diremos de una vez, que se pasase por ciertas majaderías de

Digitized by Google

"los pobres sirvientes" aunque fuesen "causa de su ruina espiritual" con tal de que no le hubiese material en los bienes encomendados á su vigilancia y cuidado.

Después de la lluvia torrencial mencionada, en que no tomó parte el *Chchá-chaac,* preguntaba el cura de almas al mayordomo.

—¿Que tal, Remigio, no quieres presidir un solemne *Chchá-chaac?*

—Apostaré á que lo dice el señor por lo ocurrido de que sin esa diligencia llovió; pero dicen los sirvientes que si no se hizo en la finca, se verificó en otra próxima debido á lo cual llovió.—Válgame Dios! pues ni los sirvientes ni tú tenéis remedio por torpes y mentecatos.

—Señor Cura, me encuentro en una dificultad: tengo que fallar un pleito entre Ucan y Huchim que se disputan una piedrecita blanca y un trocito de carne disecada, que dicen ser el meñique de una tucha.

—Y por tan poco se pelean?

—Es que dicen, que la piedra es talismán de cazador, como sacada de

Digitized by Google

una panza de venado cazado en viernes, y tal piedra hallada en tal lugar y día, da á su poseedor la rara fortuna de cazar á cualquier hora lo que le viene á voluntad.

—Otra pratraña ¡chilindrina! de suerte que si la caza no es en viernes ó si el venado es venada. . . .

—La piedra que acaso tenga no poseerá tal virtud, así lo aseguran.

—¿Y qué hay de ese asqueroso residuo?

—Pues el meñique izquierdo de una mona cazada también en viernes, que tiene la propiedad, según se cree, de que cuando el poseedor le lleva al cuello tenga la suerte de que le compren cuanto venda, y le vendan cuanto quiera al precio que le convenga.

—Pero toman en serio tamaños desatinos?

—Y tanto! . . . . lo sensible es que sea embuste; que si llegara á ser como piensan y yo fuera poseedor de un meñique de estos, ah, Señor Cura qué no haría! Pero volviendo al caso, esos hombres se matan por los talis-

Digitized by Google

manes; ¿qué opina el señor que yo haga?

—Que la piedra se tire y el dedo se queme.

—Primero se dejarían quemar ellos ¿qué hago señor?

—*Dividatur infans*, (*) digo, que la piedra se dé á Ucan y el dedo á Huchim.

—Tampoco querrán.

A tiempo que contestaba esto el mayordomo, lanzaba el Cura su más sonoro ¡chilindrina! porque con gran algazara llegaba una turba de gente trayendo á un indio azás aporreado echando sangre por las narices; era Huchim, uno de los disputadores mencionados, quien temiendo le fuera arrebatado el meñique aludido se lo puso en la boca; y mientras luchaban por sacárselo, en uno de los movimientos, ya sea por casualidad ó de intento, hizo la deglución: su contrincante desentendiéndose de la imposibilidad que ya existía de obtenerlo, ó tal vez por ésto mismo, le descargó en

(*) Dívidase al niño: aludió á la sentencia de Salomón.

Digitized by Google

la cara tal número de golpes que le dejó en la traza misma en que se lo presentaron al pastor de almas.

Cuando éste se impuso de lo que hemos referido, él, que no debía tener el órgano digestivo á prueba de talismanes asquerosos como el de Huchim, de tal suerte exitó el suyo metódico y delicado la idea de aquella deglución, que sin poder más, arrojó por boca y narices cuanto en el estómago tenía, dejando á la multitud estupefacta por caso para ellos tan extraño. Ucán que estaba hecho un energúmeno, porque á la pérdida del primero se había seguido el extravío del segundo talismán, se serenó ante el sacerdotal síncope; pero nunca se volvió á saber que fuese cazador, ni hubiese hecho compras ó vendido algo por que decía no tener ya el *mactzil* ó virtud cuya falta le hizo renunciar hasta del intento.

Digitized by Google

X TABAY. — XKOKOLTZEK. — KAY NICTÉ.

III

Quien supusiera que hemos tomado al Sr. Cura N. y á su mayordomo Remigio Chávez de una manera innecesaria para ingerirlos en nuestro relato, no estaría en lo justo, pues referimos hechos ocurridos, suprimiendo como es de rigor nombres verdaderos.

Con esta aclaración continuamos nuestro relato. El cual, prudente lector, es de que á pocos días del sacerdotal síncope mencionado platicaban Cura y mayordomo sobre un extraño acontecimiento que traía alborotados á los sirvientes y les hacía jurar que se separarían de la finca.

Este acontecimiento extraño consistía, en la aparición de hermosísima india de larga y abundante cabellera tocada al estilo del país; terno blanquísimo de ancho bordado de *chchóh* en el cuello y orilla inferior; ésta visión que les causaba efecto terrorífico, por considerarla fuera del orden

Digitized by Google

natural, era designada con el nombre de *X Tabay*. Con perdón del buen Chávez debemos decir, para ser exactos, que andaba en acecho de ella para hacerla el amor, pues no creía en su naturaleza espiritual; y cuando oía la descripción de su buena presencia, esbeltez y otras prendas, le brillaban los ojillos verdosos, más de lo natural, cosa que llamaba la atención, pues siempre se le tuvo por persona comedida y razonable é incapaz de nada malo é indigno.

El Cura andaba atareadísimo consultando unos tratados antiguos de Teología moral, y se le oía murmurar palabras extrañas, que por no entenderlas, calificaba el mayordomo de latinas y cuando exclamaba el pastor de almas «*De erroribus nocturnis atque diabolorum. De incubos et sucubos*, Chávez se creía obligado á contestar y contestaba con presteza: «Amén.»

Luego, muy preocupado, el digno sacerdote exclamó de esta manera:

—Haz de saber, Remigio, que el demonio suele tomar forma humana para perdición de las almas y tener

Digitized by Google

tratos reprobados con los mortales, y de esta clase debe ser el súcubo que preocupa á los sirvientes.

—Y, dígame, señor,--contestó Chávez.—este cubo que dice su merced será de carne y hueso como nosotros?

—Lo parece; es tan sutil el genio del mal en ocasiones. . . .

—Pero siendo el demonio espíritu ¿cómo puede tener estos tratos que dice el señor?

—Dios lo permite para poner á prueba á los mortales.

—De esa manera la *X Tabay* que ven los sirvientes intentará estos tratos y á eso tiendan sus apariciones?

—Si éstas son tales, sin duda, según antigua enseñanza eclesiástica.

—Ah! señor, pues no es de estrañarse que sea tan antigua y tan aceptada si «las diablas» de otros lugares, son tan buenas mozas y seducen como la *X Tabay* yucateca.

—Chilindrina! con este hombre; mira, Chávez, que desbarras. . . .

—No responderé de mí, señor Cura, si se le antoja tentarme.

Y brillaban nuevamente los ojos

Digitized by Google

del buen Chávez al decir esto. El Cura le despidió lanzando chilindrinas y anatemas á la ligereza con que se permitía tratar del asunto, y más á las aficiones diabólicas que demostraba aunque fuese á diablos de tan buena presencia y gentil garbo como la *X Tabay*.

Poco después aclaraba el Cura, que esta antigua tradición correspondía á la también antigua en Europa del súcubo que refiere la Teología moral; que no es un ser fantástico porque á este lo designaban con el nombre de *Xkokoltzek* fantasma y que todavía se llama *X Tabay* en el país á la mujer que con melosidades y zalamerías atrae á los enamorados.

Lo cual es fama que también conseguían desde la más remota antigüedad ciertas mujeres con el *Kayxicé* ó canto de las flores

Vamos á hablar del procedimiento según averiguación practicada por el Sr. Cura N. y consiste en tomar un apaste nuevo cocido en viernes; ponerle agua serenada entre la cual colocan flores de *X Ddurunhuy* tomán-

Digitized by Google

dolas entre el pulgar y el índice por el pie y haciéndolas girar rápidamente al caer en el líquido, en cuya parte media se coloca un ramo de las mismas flores que también se hace girar al caer; que esto se verificará con una relación en que se pide á los elementos que de igual manera que hagan abrirse esas flores al influjo de su canto, así se abra el corazón de la persona, objeto de la práctica, para que recordando la belleza y buenas prendas de la olvidada, vuelva como manso pavo montés (*bey susuc cutzé*) á sus antiguas relaciones; que si no es posible que por bien se verifique, se obtenga, de quien quiera que tenga poder para tanto. Esto lo dice la directora de la ceremonia, y la persona abandonada contesta: *Cex metnal*, aunque sea del abismo. Luego estas dos personas, las únicas de la práctica, se desnudan y dan nueve vueltas alrededor del apaste en un sentido, y nueve en el contrario, cantando lo que dijeron al remojar las flores y diciendo alternativamente ¿Volverá? Sí volverá.—¡Cómo no ha de volver! Si estos

Digitized by Google

cabellos eran su encanto y los acariciaba con las manos! y si no es posible que esta vuelta por bien se verifique, obténgase de quien quiera que tenga poder para tanto.—*Cex metnal,*—y vuelta al canto del principio y á lo de ¿Volverá? Sí volverá.—¡Como no ha de volver! si esta frente etc., hasta que acaba de mencionar sus perfecciones.

El Cura clamaba contra la abominación lanzando gran número de chilindrinas y chilindrones; ardía en santa ira; y si no arrojó las tablas de la Ley, como Moisés, fué porque no las tenía á su alcance. Y cuánto más se indignaba el santo varón por el estribillo de "si no es posible que esa vuelta por bien se verifique, obténgase de quien quiera que tenga poder para tanto," pensando, que no era otra cosa que la solicitud de satánica ayuda.

Luego, preguntó la duración de tan culpable práctica y le fué informado que nueve noches (*bolonppel abab*) y que á la novena se abrían las flores; pero cuando supo que esta agua no

Digitized by Google

renovada durante ese tiempo, servía para ciertas abluciones diarias y después para preparar algún brevaje para la persona que debía volver "como manso pavo," sintió tal asco el digno Cura, que si á ésto, se uniera el recuerdo del dedo meñique de marras, diera al traste con su digestión patriarcal y al suelo con el contenido, del sacerdotal estómago.

Y como en estos casos padecía demasiado con las ansias consiguientes, prohibió á D. Remigio y á sus feligreses que le tratasen de supersticiones indígenas.

Digitized by Google

SACERDOTES MEDICOS.

H' NAAT.—H MEN. — H PULYAAH.
—PEDZ.— COCAN.

Yucatán, como los otros países de la antigüedad, de gobierno monárquico, tenía clases priviligiadas y entre estas se encontraban los sacerdotes y médicos, cuyas funciones se confundían, viéndose como cosa natural á un sacerdote verificando el *pedz* y aplicando el *cocan* y al médico (*h' men*) ó h' dzac yah desempeñando de sacerdote ó adivino, consultando el pedernal en los primitivos tiempos y posteriormente objetos de vidrio.

El nombre del sacerdote antiguo *H' kin*, que sin la aspiración de la hache también significa sol ó día, se

Digitized by Google

aplica actualmente á los ministros de la religión católica, habiendo quedado esas otras denominaciones, para los sucesores de los que servían en los altares de *Kukulcán.*

El primero es el *H' naat* ó adivino el segundo el *H' men*, médico, maestro de ceremonias, director de prácticas gentílicas, quien como el *H' Naat*, tiene el uso del *sastun*, ó piedra reveladora; y el *H' Pulyaah* ó hechicero autor de los maleficios, temible por sus malas artes que dan por resultado la expulsión de gusanos y aún de reptiles y al cual, á pesar del temor que les inspira, ven los naturales con repulsión y aún con desprecio, como el brujo de otras regiones.

El *H' Naat* es considerado siempre y consultado en los casos en que se necesita adivinar algo, y sus funciones se reducen á eso; de mayor gerarquía que los otros, es el que tiene el *Mactzil* ó virtud del *h' naat* y no desciende á las funciones del *H' Men* sino para predecir si un enfermo vivirá ó no, sin meterse en la medicación. El *h'men* como se ha

Digitized by Google

dicho, es el médico y el sacerdote; su principal función es el *pedz* (apesgar.) Es una imposición de manos tocando al paciente, y, viéndole con gran fijeza, murmurar ciertas palabras, v. g.: *Xiic û tancasil kohan metnal. Maix luksic ú tancasil? Ten luksic, ú tancasil tumen yanten mactzil in, luksic. Xicoob metnal che tun cimil zizhalil, auatmó, chachauay, tuzik, kaluix, xic metnal. ¿Maix luksic ú tancasil? Ten luksic ú tancasil tu men yanten ú mactzil in luksic. Xicoob metnal xé, xekik, tukub, bocan, sac cimil, etc.* (1)

(1) Vaya el microbio del enfermo al abismo. ¿Quién quita el microbio? Yo quito el microbio, porque tengo virtud para quitarlo. Vayan al abismo, la muerte súbita, el resfriado, el dolor de costado, la lepra, la disnea, retención de orina; vayan al abismo. ¿Quién quita el microbio? Yo quito el microbio porque tengo poder para quitarlo, vayan al abismo el vómito de sangre, el hipo, la postema, mal de corazón, etcétera.

Hemos presenciado una curiosa es-

Digitized by Google

cena de estas: llamado el *h'men* para asistir á un niño enfermo, entró en la pieza en que estaba vióle largo tiempo y dijo: «pobre niño, vamos á ver si es curable, aunque parece en agonía (*xulikil.*) Pidió un pollo, y asiéndole de la cabeza empezó á golpear las paredes de la habitación con el cuerpo. Como es natural el ave de Pitágoras y mal logrado Sultán del corral, dió fin á su existencia antes del tercer golpe; el médico continuó sin embargo, recorriendo dos ó tres veces la habitación y pronunciando palabras semejantes á las mencionadas; luego tomó un poco de la sangre del pollo y la untó á la mollera del niño, púsole las manos encima, y viéndole con mucha atención continuó como magnetizándole mientras murmuraba palabras entre dientes, por lo que no llegamos á comprenderlas. Trascurridos cinco minutos pidió una vela de cera y yéndose con ella, á un rincón del cuarto, sacó del morral un trozo de vidrio y lo puso á trasluz de aquella vela; después que lo hubo examinado algún tiempo, dijo que

Digitized by Google

el niño sanaría de aquella enfermedad, terminando con la oferta de que por la noche llevaría la medicina que consistió en razonable porción de yerbas que molidas se aplicaron á la cabeza del paciente.

Quedamos admirados más que del remedio que dejó al pequeño con enorme gorro de verdura, de la gravedad del curandero y aún más de la fé de los circunstantes.

La preocupación de penetrar el porvenir, también se manifiesta en el país en forma de buena ventura que se anuncia mezclando la albúmina de un huevo con medio vaso de agua y viendo á trasluz lo que existe tal vez en la imaginación del que verifica esa mezcla. La circunstancia de recitarse sobre el vaso un «Credo» y escogerse el día de San Juan para efectuarlo, nos hace suponer que no es costumbre aborígena y por eso la mencionamos de paso.

El *Cocan* es tan célebre como el *pedz* y se aplica con rezos análogos y ceremonial semejante. «Diente de culebra» significa esa palabra y se origi-

Digitized by Google

na de que se toman los colmillos de estos reptiles y se limpian perfectamente para aplicar en forma de sanguijuelas; producen pequeñas sangrías en virtud del tubo capilar que sirvió al reptil para expeler el veneno. También con buen éxito se utilizan en sustitución de los colmillos mencionados, las puas de una especie de puerco-espín, llamado *Kixpachoch* y asímismo algunas especies de espinos.

Digitized by Google

EL LOH.

LOH KAAX.—LOH NA.—HEDZ LUUM LOH CAB.—LOH CORRAL.

I.

Esta voz maya *Loh* viene del verbo *Loh hohah, lohé* que significa, redimir, rescatar, libertar; de él se deriva *lohil,* redención, muy usado en los libros de doctrina en maya. Qué motivos tendrían los aborígenes para proceder á esta liberación del campo, de la casa, del colmenar, &? ¿Supondríanse así como á sus cosas bajo el dominio del mal? ¿Serían posteriores estas prácticas á la conquista, y á manera de imitación de los exorcismos y asperges del catolicismo, cuyos primeros ministros en el país lo juzgaron bajo el reinado de Satanás, y procedían en consecuencia á ciertas prácticas?

Digitized by Google

Dejamos estas consideraciones para estudio de otra índole, concretándonos á observar que si se redujeran al *Loh corral*, habría motivo para juzgar estas prácticas posteriores á la conquista, después de la cual se introdujo el ganado vacuno en la península; (1) pero tenemos además la redención del monte, de las casas, del colmenar, &., lo que nos hace reputarlo como del Yucatán antiguo.

El *loh* empezaba por el monte que dedicaban á sus labranzas y rancherías; seguíase el *loh nû*, ceremonia que verificaban en sus nuevas habitaciones; venía luego el *Hedz luum* ó aclimatación y para los que tenían recursos, el *loh cab, loh corral,* &.

El *loh kaax, loh ná, hedz luum y loh cab* se verifican de una manera

(1) Algunos opinan que existía ó cuando menos se conocía el ganado en la Península por el nombre *uacax* que suponen aborígena; no opinamos de ese modo; creemos que *uacax* es corrupción de vacas que pronunciaban de una manera semejante los conquistadores.

Digitized by Google

análoga. Invitados los colindantes para la primera ceremonia y á los vecinos para las otras, prepárase la barbacoa (*zuhuy mayacché* ó mesa virgen) en que se pone una cruz, el *h'men* adereza los panes que en estos casos son siete, (cada uno de un almud de maíz y de siete capas de pepitas, frijol é ibes;) siete hermosos *pollos* son sacrificados para otras tantas ollas de *kol* que se inhuman en siete sendos *pibes*; entre tanto el *h' men* murmura sus oraciones en que menciona varias veces á *Dios Yumbil, Dios mehenbil yetel Dios cilich Iual:* hay numerosas aspersiones de *balché* (que habrá preparado con la necesaria anticipación el *h'men* en persona) y genuflexiones; éstas y la asistencia de ayudante que contesta alguna vez al h'men y le alza la faldeta de la camisa en cada genuflexión, corrobora lo antes dicho de que si no es práctica posterior á la introducción del catolicismo en la peninsula, ha tomado varias de sus ceremonias.

Santa práctica le llaman los indios por el sinnúmero de veces que invo-

Digitized by Google

can el misterio de la Santísima Trinidad y á los Santos, lo que no obsta al alejamiento del *tancaz* ó microbio de los males, á que los malos vientos ó aires infecciosos se alejen; que el *Balam* deje en paz á los chiquillos y animales domésticos; que la *x'tabay* aleje sus malas artes, y el recitado con el tema intermitente de *ten cenh'meni kaax, cab, ná, luum, cin luksic ú kasil tu kaba Dios yumbil, Dios mehenbil yetel Dios cilich Iual* (2)

Entre tanto, las jícaras de *balché*, único licor que sirve en semejantes ocasiones, no permanecen ociosas; á cada aspersión, y cuenta que estas son numerosas, se siguen buenos tragos del licor indígena, con lo cual quedan los estómagos en disposición propicia y necesidad urgente de digerir el sabroso contenido del *pib*, cuya exhumación se verifica hacia la media noche; sácase el *hol* y panes ya en

(2) Yo, el *h'men* del campo, del colmenar, de la casa, de la tierra, digo que apaito el mal, en el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo.

Digitized by Google

buena cocción y exhalando un tufillo capaz de competir con el de las ollas de Camacho.—Apodérase el *h'men* de la más razonable de las ollas y prepara el *chokob* poniéndole uno de los panes en migaja y revolviéndolo todo con la adición como de un litro de *balché* y da principio el *chok*, que causa hilaridad en la concurrencia.

Consiste el *chok* en que tomando el *h'men* cierta cantidad de este amasijo de *hol*, pan preparado y *balché*, la aproxima á la boca de uno de los concurrentes, y cuando éste queda en disposición de recibirlo, úntaselo á los labios solamente, dándole en seguida á uno de los inmediatos, con lo que queda chasqueado el primero y en la ridícula actitud del que espera lo que se fingió ofrecerle. Límpiale otro la boca con mucha diligencia, deseándole buena digestión. Como no está previsto que se observe orden, y procura engañarlos á todos el *h'men*, da ésto lugar á bromas que celebran con chascarrillos y carcajadas. Con nuevos rezos, cena y libaciones, se termina la noche teniendo cuidado de que

Digitized by Google

no les sorprenda en la ceromonia la luz matutina, ni quede algo de la comida preparada.

II.

EL LOH CORRAL.

El *loh corral* se verifica cuando se va á poblar de ganado una finca ó cuando una epidemia cualquiera invade y diezma la ganadería. Los vaqueros á una voz piden entonces que se verifique el *loh*, á lo cual casi siempre acceden por condescendencia los propietarios. Con tres días de anticipación llámase al *h'men*, el cual procede á la preparación del *Balché* en el cual hay su dosificación ritual tendente á darle fuerza, y buen golpe de rezos que según confiesan los naturales, no son católicos.

Llegada la noche designada para la ceremonia llévase al corral la *trapichera de balché*, y las comidas preparadas consistentes en *dzotob chay*,

Digitized by Google

x'makulam y carnes de cerdo y de venado, asadas; el pan que les sirve es la tortilla corriente; también se lleva una ollita con tabaco picado y *holoch* preparado, para cigarros. Penetran al corral el *h'men* y los convidados desde prima noche, advirtiendo á todos los acompañantes que no saldrán sino á la mañana siguiente; no aceptan mujeres y cierran la reja del corral. Dirígese la concurrencia á un poste, que se habrá colocado en la parte central y junto del cual se amontonan los lazos que hay en la finca y en todas las ganaderías inmediatas. El *h'men* los rocía con *balché* y llenando unas jicaritas con el mismo brevaje, las coloca en cada uno de los ángulos del corral; luego tomando otra, va rociando con el licor el contorno, murmurando entre dientes palabras que no puede percibir con claridad el oído más diligente; verificada esta operación se preparan unos largos cigarros de *holoch* y cuando lanzan por boca y narices columnas espesas de humo, dirígese el *h'men* á la reja ó puerta del corral y con recia voz exclama:

Digitized by Google

«*Hun ten, ca ten, ox ten, can ten, tac hun kaal ú tenel cin ú eddic tech Balam á betic az ti kin palaloob; hun ten, ca ten, ox ten, can ten, tac hun kaal ú tenel cin uedic tech Balam ca pulten yikal metnal ti in palaloob* (1) y continúa largo rato con intimaciones y notificaciones para que no se haga mal á sus hijos, las reses del corral que libera.

Luego con entonación más tierna, se las recomienda á la *x'tabay* á la que le dice «*X'tabayen pust ten ú pechel le palalobó, boloc yé ché, kalac actun* etc., (2); siendo el fin de todo precaver de los males el ganado. Hasta que, bien por efecto de posesionarse más de su papel, ó por el de la jicarilla de *balché* que habrá dado más vueltas de las necesarias para el equi-

(1) Una vez, dos veces, tres veces, cuatro veces hasta veinte, te prohibo Balam, que hagas mal á mis hijos; una vez, dos, tres, cuatro hasta veinte te prohibo Balam, que arrojes aires maléficos á mis hijos.

(2) X Tabay amiga, limpia á mis hijos de sus garrapatas; abóllese el filo de los palos; tápense las cuevas ó socabones.

Digitized by Google

librio mental y aún material del *maestro*, éste subiendo de tono y con ademán trágico dice: «*Ua cizín lobolbaé, ti cizín cin katic ca u ppat in palaloob; ua ma u katé, xicen t'metnal yetel cizin tiolal ú ppkatic in palaloob. etcétera.* (1)

A la media noche cenan lo llevado al corral sin tomar de fuera ni el agua que pudieran necesitar.

A eso de las dos de la madrugada sigue lo más penoso de la práctica; la parte de Juan Tul que necesita resistencia pedernalina en las que toman parte en ella, y de cuyo buen éxito creen que depende el que la ganadería dé toros bravos.

Eligen de entre los vaqueros al que ha de desempeñar el papel de Juan Tul, entréganlo al *h'men* quien le ordena arrodillarse; pónele las manos sobre la cabeza y murmura por lo ba-

(1) Si el diablo me ataca, al diablo pido que deje á mis hijos; si no quiere, váyame al abismo con el diablo para que deje á mis hijos. Oígame el Balam, venga la X Tabay, acérquese Juan Tul, cargue el diablo conmigo y no toque á mis hijos.

Digitized by Google

jo su eterna salmodia; al terminarla con actitud majestuosa dice: *Xen* (anda vé.)

Levántase rápidamente el nuevo genio de la ganadería y parte con velocidad: salta sobre las paredes del corral y dirígese al campo imitando con perfección pasmosa los bramidos del toro.

Los vaqueros toman inmediatamente sus lazos y vuelan á enlazarle. ¡Cuántas dificultades! ¡qué de esfuerzos no necesitan hacer para obtenerlo! La fingida fiera se habrá alejado á más de una legua en lo más intrincado del bosque; allí es faena encontrarla y bien asegurada volverla al corral.

Ay de todos si les amanece sin lograrlo! Al primer rayo del sol no solo su cerebro transformado por el *h'men*, hasta persuadirle que ya es tal bestia permanecerá para siempre en ese estado, sino su cuerpo se tornará taurino y dará cuenta de todos los concurrentes al loh corral ensartándolos en sus armas poderosas.

Cógenle y le llevan; vuelve arras-

Digitized by Google

trando seis esforzados y robustos gañanes, partiendo montes como res bravía, quebrando árboles y arrollando cuanto encuentra á su paso; es el vaquero convertido en Juan Tul por los ensalmos del h'men.

Llegan al corral; sus bramidos pueblan el aire á gran distancia y preparado para lidiar, sin clarín de aviso ni señal alguna se le suelta.

Todos le temen; pero es fuerza capearle y lo hacen en primer lugar los vaqueros de la finca y luego los otros; después de sacarle numerosas suertes y ya sonriendo el alba le atan fuertemente al poste central en donde el h'men murmura nuevamente sus conjuros hasta quitarle el trastorno cerebral, lo que dice no poder obtener sino mediante juramento de los vaqueros, de que los cargue el diablo (*ú cuchen cizin*) si acaso faltaren las atenciones debidas á las reses de su cargo.

Y con esto termina á los primeros albores de la mañana el loh corral.

Digitized by Google

Las Criptas de Kaua.

LEYENDA MAYA.

Recordáis aún la vieja canción ¡oh cuerdas siniestras de mi guitarra? Aquella canción que tan vivamente inflamaba vuestros corazones? Los ángeles la llaman júbilo celestial, los demonios martirio infernal y los hombres la llaman amor!

Apenas esta última palabra hubo resonado, todas las tumbas se abrieron y una multitud de espectros rodeó al trovador exclamando en coro ¡amor! ¡amor!--Heine.--Nocturno.

Algo más de medio kilómetro al sur de la plaza de Kaua, pueblo del partido de Valladolid, se descubre un antro que tendrá de profundidad siete metros; desciéndese á él con dificultad por la escarpadura de sus orillas y cuando se llega al fondo, se distinguen galerías subterráneas, bastante extensas y que en algunas partes tie-

Digitized by Google

nen de altura cinco metros, así como en otras hay que inclinarse para recorrerlas.

El piso es arenoso en plano desigual, que tan pronto baja sensiblemente como se eleva y parece horizontal; las paredes laterales, perpendiculares y como cortadas en la roca ó arcilla en su gran trayecto; la techumbre de arco irregular y bastante firme.

No se ha podido recorrer su extensión considerable; hay opiniones de que una de sus numerosas callejas llega á Chicten-Itzá á veinte y cuatro kilómetros de la sima mencionada, lo que no se ha comprobado; forma un verdadero laberinto por sus numerosos pasillos y extensas galerías. ¿Serían éstas obra del arte indígena preparada para una ciudad subterránea, prisión célebre, cementerio antiguo ó bien obra admirable y exclusiva de la naturaleza?

Materia es esta de estudio profundo y digno de quien con los conocimientos necesarios visite la maravillosa mina, de cuyo examen tal vez re-

Digitized by Google

sultará grande utilidad á la Geología, ó á la historia antigua del país.

Y en tanto llega el momento deseado de que hable el laberinto, de que á la voz de sabio arqueólogo abra los labios la secular esfinge que simulan las admirables reliquias de nuestro histórico suelo, de que refiera su pasado tanta ruina célebre, que aún enmudece con mengua de la ciencia y peligro de su destrucción por la acción demoledora del tiempo, vamos á referir la historia tradicional, la antigua leyenda de esas criptas, obra tal vez de la imaginación y que nos trae á la memoria la vieja canción que aún inflama los corazones; el júbilo celestial, el martirio infernal, el amor! *Yacunah* en el Yucatán antiguo, á cuya voz también palpitaron los corazones indígenas, también se abrieron sus tumbas y sus espectros conmovidos y trémulos también dijeron ¡amor! ¡amor!

***

Después de la colosal contienda de los hermanos Ac y Cay que llenó de luto y desolación la tierra de Mayá,

Digitized by Google

porque en la lucha de esos príncipes pereció numerosidad de guerreros, vivía en la corte de Chichen Itzá el sumo sacerdote H'Kinxoc, padre de una preciosa niña en quien los cielos se complacieron en derramar sus dones; la núbil Oyomal, (1) llena de gracia, tenía la pureza de las oraciones del sumo sacerdote y la belleza de una mañana de Kan kin. ¡Cuántos sacerdotes, guerreros y magnates aspiraron á su preferencia! Enumerarlos sería tan dificil como contar las hojas del roble secular y corpulento; pero Oyomal no distinguía á ninguno y los trataba con la cortesía de su educación esmerada.

Ac y Cay ignoraban la existencia de esta beldad; conociéronla y ambos se prendaron de sus gracias.

Como chocan en el espacio nubes cargadas de electricidad, engendrando el rayo, que inflinge azote en corpulenta encina, así la pasión formidable despertada en los corazones de estos príncipes, estalló en rivalidad ti-

(1) Oyomal significa Timidez.

Digitized by Google

tánica y odio cordial, pretendiendo cada uno las distinciones de Oyomal.

H'Kinxoc pedía á los dioses que librasen á su hija del trance terrible en que la pondría la demostración de sus simpatías, y á la patria, de la guerra civil que con motivo de la lucha fraternal se seguiría; pero el amor, exótico con el nombre de *Yacunah* en estas tierras, lo había dispuesto en otra forma. Flechas fueron el varonil semblante y ardiente mirada de Cay que tan afectuosamente había expresado su cariño á la Itzalana, y tal poema había cantado á la hermosa, que no pudo menos que corresponder á la llama que ardía en los ojos del príncipe y decirle también en lenguaje no aprendido «te amo.»

* * *

¡Ay del hermano traidor que me roba su afecto! Ay de la ingrata que da su preferencia á otro! rugió Ac; aquí de mis guerreros y compañeros de armas, prended al príncipe Cay, apoderáos del sacerdote H'Kinxoc y ence-

Digitized by Google

rrad en el claustro de las vírgenes á la ingrata Oyomal!

—¿Me quieres? decía Cay mientras resonaba en el palacio del sol, la voz imperiosa del príncipe Ac.

—Como las plantas al rocío del cielo, como las aves al primer rayo del sol matutino; respondió Oyomal.

—Huye, príncipe, gritó á Cay un guardia de palacio cuya voz se apagó con su vida; pero de nada sirvió el sacrificio del fiel servidor; los sicarios de Ac se apoderaron del amante, llevándole para encerrar en la hondonada de Kauhá; condújose al sumo sacerdote al santuario de Mutul, y á la joven se le ancerró en el claustro de las vírgenes de Chichen Itzá.

Todas las mañanas se presentaba Ac á hablarla de su pasión frenética prometiéndola libertad y trono si le amaba, y la joven permanecía silenciosa, absorta en sus recuerdos, resonando aún en su oído la voz amada: ¿Me quieres?

Y en tanto, en la hondonada de Kauhá repetía el príncipe cautivo las palabras de su amada «Como las

Digitized by Google

plantas el rocío de los cielos, como las aves el primer rayo del sol matutino.»

***

¡Júbilo celestial, martirio infernal! ¡amor! ¡amor!..... tú pusiste el pedernal consistente, en manos del príncipe cautivo! tú le orientaste en la lobreguez de la tumba para buscar el norte de su amor, á la hermosa india, alma de su alma! tú le enjugaste el sudor en la ruda faena y alentaste en su desaliento y diste fuerza á su brazo y perseverancia á su ánimo: ¡amor! ¡amor! tú le inspiraste la idea de la mina prodigiosa para poder estrechar entre sus brazos á la hermosa Oyomal!

Pasaron muchos soles..... muchos.... ¿Me quieres? murmuraba la brisa en los oídos de la cautiva, simulando la voz del príncipe y éste, terminada la magna obra, apareció en la estancia como evocado por su amada, repitiendo las palabras de su idilio amoroso.

—Tú! exclamó asombrada la hermosa.

Digitized by Google

—Yo, tu amante que viene á tí, para no separarnos mientras alumbre el sol, mientras exista el amor que me hizo llegar á tu estancia.

—¡Maldición! rugió Ac, quien llegó en aquel momento á su cotidiana visita y tenaz pretensión; prended al fugitivo, pasad á cuchillo la guardia de Kauhá.

—Cruel hermano, exclamó Cay, no pretendas castigar al inocente; he llegado por un camino desconocido de todos y guiado por el amor; á su amparo marcharé con mi prometida.

Y dicho esto, desapareció con Oyomal por el laberinto de la mina que había traído.

Lleno de cólera siguióles Cay con numerosos guerreros, quienes alcanzando á los fugitivos, diéronles muerte y sepultura en el subterráneo.

* * *

En las noches del mes Yaax (enero) se escucha como un lamento en las criptas y una voz que parece un quejido exclama: *¡Yacunah!* La brisa simula una caricia y continúa co-

Digitized by Google

mo un eco que murmura tiernamente en el idioma aborígene: «¿Me quieres?—Como las plantas el rocío de los cielos, como las aves el primer rayo del sol matutino.....!»

Los inteligentes que visitan el lugar dicen que el eco reproduce la voz hasta lo infinito en las extensas bóvedas de la mina; pero los viejos de Kaua dicen que se oye con claridad *¿A yaen?* ¿Me quieres?....

¡Sol de la creación, bendicón del Eterno, sonrisa de los ángeles, encanto del mortal proscrito ¡amor! ¡amor! creemos que á tu influjo soberano, que á tu nombre santo, se abren las tumbas ignoradas de los amantes, y en lo hondo y misterioso de la cripta los espectros del principe Cay y de la hermosa Oyomal se levantan de la secular huesa, y conmovidos y trémulos exclaman en coro ¡amor! ¡amor!

Digitized by Google

LOS TRENOS DE NAHAU PECH.

..... Y el profeta y sumo sacerdote Nahau Pech, derramando lágrimas, extendió el brazo en dirección de Maní y empezando por el relato de la historia antigua de Mayapán, dió una gran voz y dijo:

—Herido va el ciervo, herido va; el señor de estas tierras huye despavorido de sus infieles vasallos, que se alzan en armas contra su autoridad, y el anciano Xiu, rey de Mayapán, señor absoluto de la tierra, abandona la capital del reino, de la bandera maya, con los pocos que le permanecen adictos.....

Digitized by Google

Herido va el ciervo, herido va; la tierra maya gobernada desde su población por un señor supremo, es presa de guerras y discordias entre éste y sus vasallos; y en la antigua residencia de los itzalanos, libres de tributo por su residencia privilegiada, sólo se escucha el graznido del buho y el canto estridente del grillo solitario.....

Herido va el ciervo, herido va....; huye rey de Mayapán, que las saetas de tus súbditos desleales siguen tus pasos y sus puntas envenenadas buscan el blanco de tu cuerpo sagrado; y Cocom, tan favorecido, cuanto ingrato, capitaneando hordas sedientas de tu sangre, ya te alcanza; huye, cuitado.....!

Herido va el ciervo, herido va; lleva en su corazón el desconsuelo de la ingratitud de sus desleales vasallos y conturbado el ánimo se acongoja, y ruedan gruesas lágrimas por la rugosa faz del anciano rey de Mayapán... herido va el ciervo, herido va.....»

Y la relación convertida en canto seguía lenta, triste, monótona, como

Digitized by Google

salmodía sagrada, como rapsodia helénica entre lágrimas y sollozos del santón maya Nahau Pech, sentado bajo frondosa ceiba en las cercanías de Maní; pocos escuchaban su voz lánguida; pero esos lo hacían con religioso respeto; y después de un rato de silencio continuó:

—Ya acabó el poder de los mayas con su unidad; ya veo, oh itzalanos, aniquilado vuestro imperio sin supremo y absoluto señor; destruída la ciudad de Mayapán, corte del imperio, el Ahau se retira á *Maní*, inundado de lágrimas y diciendo *allí pasó* nuestra grandeza.

Y extiéndense sus parciales por la *tierra de los Sacales (Sacalum) desparrámase (Kit)* por doquiera y veo al grupo de guerreros que te fundó ¡oh Mama! presentarse ante el rey pidiéndole su venia para reducir á la obediencia al desleal Cocom, jefe principal de los sublevados, y el rey tímido ó prudente, decirles que es inútil oponerse al destino.

Lloran mis ojos y tiembla mi corazón y se abate mi ánimo, cuando veo

Digitized by Google

á aquellos valientes insistir y besar la sandalia real solicitando el permiso, tan sólo el permiso, para acometer la empresa, darla cima ó perecer en la demanda, deseando con abnegación tanta, conjurar el sino fatal de la monarquía; y ardo en ira y mis miembros tiemblan y siento el furor del tigre, cuando el rey, temeroso de que los desleales hicieran en Maní lo que en Mayapán, les manda salir de su presencia.

Tierra itzalana, ¿cómo no te abriste para sepultar en tus abismos al rey cobarde que prefirió ignominia tanta y negó el solicitado permiso, que se impetraba para el engrandecimiento de su reino.....?

Y aquellos esforzados varones y aquellos mayas valerosos y patriotas, honra de su nación y prez de su estirpe, amantes de su país y celosos de la gloria de su rey, ¿cómo no comprendieron que era indigno de sus generosos esfuerzos su acobardado señor.....?

Herido va el ciervo, herido va; más no era el puñal de la ingrati-

Digitized by Google

tud el que laceraba sus entrañas; debido á la rudeza de los ataques sufridos, á sus padecimientos, á la visión de las pavesas de Mayapán inundando el aire, el rey tenía en el corazón, no despecho, no rencor... tenía, escuchadlo itzalanos y llenaos de vergüenza; el rey tenía ¡miedo!

Herido va el ciervo, herido va. Entró á sus habitaciones interiores ordenando al jefe de la guardia que disolviera el tumulto, creciente con la adhesión de otros nobles.

El jefe se les dirije ordenándoles la voluntad real y contestan que ésta no puede ser otra sino ser servida en la justa guerra que intentan.

—No os conformáis con el regio mandato que es el no acometer tan inútil empresa, gritó el jefe de la guardia.

Y aquellos valientes á una voz contestaron:

—Má (no.)

—¿Má? les pregunta el representante del rey. Y aumentando la energía de su negativa con la duplicación de la voz adverbial, forman una

Digitized by Google

palabra cuyo sonido áspero y seco significaba cuán firmes estaban en su resolución heróica; palabra equivalente á dos desaforados golpes de macana.

—Má, má, (no, no.)

Una nube se interpuso súbitamente entre la numerosa guardia y los postulantes; lluvia de flechas era, que desprendidas de las manos cruelmente certeras de la guardia, hirió los pechos indefensos de aquellos bravos, cuyo único crimen era desear el engrandecimiento de su rey.

Corred lágrimas, corred á mares, porque tal cobardía acentuó la decadencia del indio maya! Esposas é hijos dejados en la horfandad, Nahau Pech os recuerda con veneración y derrama lágrimas á vuestra memoria bendita.

Con buena custodia fueron conducidos los que permanecían con vida de aquella carnicería sin nombre, de aquella hecatombe de guerreros, al lugar que ocupas ¡oh Mama! y se te impuso este nombre en recuerdo

Digitized by Google

de la enérgica negativa de tus gloriosos fundadores!

Continuó la salmodía Nahau Pech siempre triste y monótona á manera de treno jeremiaco ó lamentación fúnebre. Profetizó que el cacique de Mama, Tucuch, acompañaría en tiempos posteriores á Tutulxiu á celebrar alianza con los españoles; la felonía de Cocom en Otzmán y cayendo nuevamente en el tema de su canto añadió: herido va el ciervo, herido va; el señor de estas tierras huye despavorido de sus infieles vasallos. . . . .

Digitized by Google

DE CÓMO
LI HUNG CHANG,
EN MAYA, QUIERE DECIR DIEZ MUELAS Ó DIEZ DIVERSIONES, SEGÚN DON JERÓNIMO.

Don Jerónimo.....! Pocos habrá en mi pueblo que no sonrían al oir este nombre que es el de un viejecín que á pesar de haber visto transcurrir ochenta inviernos, se conserva fuerte, ágil, decidor y chistoso..... á la yucateca.

Y hacemos esta aclaración porque en esta tierra bendita de la rica fibra y del calor sofocante, la mezcla del idioma castellano con el maya, que se hace en ciertas poblaciones

Digitized by Google

del interior, da un lenguaje tan especial, expresivo y pintoresco, *sui generis*, que no puede menos que excitar la hilaridad en los que, conociéndolo, lo escuchan.

Don Jerónimo sobresale en esto; no hay palabra expresiva de la maya, que necesite, que no la intercale, y aún periodos enteros, si á cuento vienen, en le que explica. Maestro es, por lo tanto, en ese lenguaje, del que es defensor y propagandista.

Basta oirle para admirar la elocuencia rara que desplega, resultante de esa amalgama bien aprovechada; amalgama que cree que todos deben comprender y comprenden, sin más que por tono fingen ignorarla.

No oiga don Jerónimo que quien no está corriente en el idioma pronuncie, v. gr., ¿Bisí? ¿Cómo? en lugar de Bixí? — Ya lo tienen hecho un energúmeno corrigiendo. — Y en la lectura? No ha habido ni habrá persona que le persuada de que las palabras y nombres extranjeros, si acaso tienen b, p, tz, k, etc., no de-

Digitized by Google

ben leerse como maya y cree que Allan Kardek, v. gr., no debe leerse como el modo usual «Alan Cardec» sino con el sonido de la elle y dando á la k el gutural y muy conocido maya, de kan kan (amarillo.)

A este viejecín, apreciable persona, preguntamos algo de nombres antiguos de la Península, y pues tan conocedor lo veíamos en el idioma, le consultamos acerca de algunas voces de que teníamos ciertos asomos de duda, y consignamos en un estudio ya publicado.

Oyólos juntamente con nuestra opinión y contestó, con su mezcla bizarra y lenguaje especial de que hacemos venia á los lectores, traduciéndola toda al castellano por no cansarlos con anotaciones, lo siguiente:

«Las traducciones que has hecho no son malas; corresponden á los nombres, aunque en el examen das un sonido distinto á algunas voces, con lo cual varía el sentido. La á final de Itzimná, no corresponde ni correspondió á la *á* de *ná*, madre, si-

Digitized by Google

no á la de *ná*, casa, y debiste fijarte en que el uso, en lugar de hacerla más fuerte, ha suavizado la pronunciación de ciertos nombres; así pues, no significa leche maternal como dices, sino es contracción de *u nail Itzam* la casa de *Itzam*, *Itzamil ná* y de allí *Itzimná*.

Lo contrario te pasó en Pustunich; á algún tonto le oíste el sonido de la *P* y no de *P* herida, como es, resultando en lugar de piedra limpiada, piedra jorobada ó convexa.

Mucha hilaridad le causó el análisis de «Peto.» Pero ¿es posible, nos preguntó, que hayas sudado tanto y analizado de ese modo por una cosa que se explica en dos palabras? Es pura y sencillamente derivado de Petul, una familia de ese nombre que se estableció en el lugar donde hoy existe Peto y decían de ellos, *Petuloob*, los Petules; pues bien; *Petuloob*, degeneró con el transcurso del tiempo y violencia de pronunciación en *Petoob*, y los gachupines lo convirtieron en Peto. En mi niñez (allí por

Digitized by Google

1820) oía yo que los indios viejos llamasen á Peto *Petul.*

Lo demás me parece bien.»

Y aquí terminaría nuestra relación sino se hubiera despeñado el buen don Jerónimo de la cúspide de su buen criterio y sentido á las profundidades de su tema original, de que todos deben saber la maya, y de que las palabras extrañas significan algo en maya, corrigiéndolas alguna impropiedad adquirida en otros países. Tomó un número de «La Revista» que á mano teníamos y alzando la voz dijo:

Aquí lo tienes, aquí está lo que te decía, Chimay; mira á estos pecadores como trastornan las palabras, las vician y alteran hasta desfigurarlas. Aquí tienes sin ir más lejos este título: «Yuan shi Kai» sucesor de Li Hung Chang. ¿No es este un abuso? ¡Qué Yuan ni qué diantres, hombre! anda á darles crédito; esto es: *Juan Xiknal,* sucesor de *Lahun chaam,* esto es: Juan volador, sucesor de diez muelas!

—Don Jerónimo, le dijimos, eso

Digitized by Google

no es traducir sino trastornar y está bien que Li Hung Chang haya tenido muelas y aun más, colmillos, que de ello dió suficientes pruebas el habilísimo difunto diplomático; pero no tiene qué ver la maya con el chino y Kukulcan bien dista de Confucio.

—¡Qué Kukulcan ni qué Confucio! La confusión ellos la traen trastornando la maya. ¿Qué? no te gusta la traducción? Haré otra para que veas que son legítimamente mayas esas palabras. Yun h'chí cay, sucesor de «Lahun chaan.» El señor boca de pez, sucesor de diez diversiones ó bien.....

—Basta, don Jerónimo; dejemos eso para tratar después.

—Nada, que no te gusta saber que el chino se deriva de la maya; y sí que se deriva y todos la saben y todos la entienden, sólo que son *tuscepes*, y por tono no la hablan, porque es idioma de los pobres indios! ¡Jesucristo! y qué gran cosa! dejar lo más claro, lo más comprensible, lo más sencillo por el idioma de los Quijotes!

Digitized by Google

Continuó largo rato con el mismo tema, mientras reflexionábamos sobre la curiosa coincidencia de darse de mano y andar acordes los pueriles entusiasmos de don Jerónimo, con los estudios profundos del abate Brasseur de Bour Boug, observándose en ambos admiradores de la maya, tan perfecta analogía en sus asertos.

¿Qué resultará de un largo y concienzudo estudio filológico sobre tan interesante asunto.....?

Digitized by Google

LAS

FIESTAS DE MAYAPÁN.

EL MES TZOTZ.—ORDEN QUE SE OBSERVABA.—XTOL. — BAILE Y CANTO.—BAILE DEL TIGRE.—FÁBULAS Y RECITADOS.—CANCIONES INGENIOSAS.--CILICH MIATZ —LEYENDA.

I.

Estaba en su apogeo la ciudad de Mayapán. Era capital de la hoy península Yucateca y como cabeza del reino gozaban sus moradores de exención de pago tributario, privilegio de la ciudad que era residencia real. Regíanla leyes llenas de moralidad; y las colleras de madera, grandes jaulas prisiones, pintadas según el objeto á

Digitized by Google

que eran destinadas, y la vista del ppustunich ó piedra convexa de los sacrificios, imponíales tal temor y observancia de sus costumbres virtuosas, que fueron admiración de sus conquistadores, quienes exclamaban después: «Hoy que habían de ser mejores siendo cristianos, es cosa lastimosa la liviandad que hay.....» (1).

Gobernaba por sucesión hereditaria el rey Xocbitun, así llamado por su semejanza con el dios del canto, á quien profesaban singular devoción sus antecesores, así como al gran cantor y músico H'Kin Xoc y al dios de la poesía Pislimtec.

Corría el mes *Tzotz*, equivalente en nuestro calendario al tiempo comprendido entre el 25 de agosto y el 13 de septiembre y preparábanse las diversiones consiguientes á la época de la caza del venado. La fiesta se consagraba á los dioses de la caza Acanum, Zuhuy-Zipi y Tabai y concurrían á ella con sus utensilios venatorios.

Había zahumerios, unciones de tierra verde y azulosa á los ídolos, baile

(1) Cogolludo, libro 4º, capítulo IV.

Digitized by Google

de los cazadores con una flecha en la mano izquierda y una calavera de venado en la derecha, dolorosas arpaduras y libaciones de balché (1).

Los nobles preparaban sus ricas capas bordadas de vistosas plumas que formaban extraño contraste con las figuras de águilas, sierpes y otros animales dibujados en su piel de manera indeleble, y aderezaban los zarcillos que debían sujetar en las narices horadadas. Las damas de la corte india escogían sus mejores *hipiles* de nítido *patí* bordados de anchos dibujos de *chchoh* y todo el pueblo se engalanaba con lo más selecto de su simplísima indumentaria.

El *hoolpop* ó cantor principal á cuyo cargo estaban los *tunkules*, *lahtées*, conchas de tortuga, flautas de pomoché y carrizo, trompetillas de barro y el caracol marino, preparó sus mejores cantos (2).

En el local dispuesto, figuraba en primer término un *tunkul* de dimen-

(1) J. F. Molina Solís, Historia de Yucatán.

(2) Cogolludo, libro 4º, capítulo V.

Digitized by Google

siones extraordinarias, cuyo sonido debía alcanzar á gran distancia.

Como era costumbre, las diversiones del mes *Tzotz* serían de bailes, cantos, recitados y fábulas. Los *baldzames* ó graciosos, debían amenizarlos con sus donaires y oportunos chistes, principalmente en la parte final en que provistos de grandes caretas de madera, se permitían remedar á los sacerdotes del culto y aún dirigir ciertas bromas que, con el nombre de *cilich miatz* ó inspiración santa, asestaban á los nobles, quienes soportaban pacientemente las bromas del *baldzam*. También solían aprovechar esta libertad para lanzar inculpaciones y aún denunciar crímenes, resultando terrible esta parte del programa, para los infractores de las leyes.

II.

Preparado el local de la diversión, que consistía en espaciosa enramada construída en calle pública, dió principio con el *X Tol*. Tenía mucha semejanza con el hoy conocido, si bien en el actual se nota, que los trajes

Digitized by Google

van teñidos de *kancab* y se velan el rostro, lo que no acontecía, pues el *hoolpop*, los nobles y *baldzames* de la antigüedad, llevaban sus mejores y más limpios vestidos, se adornaban las horadaciones nasales con esmero, y llevaban al rededor de la cabeza, cinchos de elegantes y vistosas plumas, conservando la cabeza descubierta.

En la letra del canto también ha habido innovaciones, mezclándose hasta voces castellanas. Era ritual dar principio con el canto y con el baile del *X Tol* por su invitación, *Conex*, *conex palexé*, etc. (1).

Comenzóse con un prolongado acorde (si tal pudiera llamarse al sonar simultáneo) de todos sus instrumentos; algarabía infernal capaz de ensordecer al que en condiciones distintas de los circunstantes, pudiera apreciar tan fenomenal cencerrada, que sonó á música celestial á los presentes, á juzgar por el agrado con que fué recibida. Ocupó el centro el *hoolpop*, exten-

(1) Vamos, vamos, pues, muchachos.

Digitized by Google

diéndose en gran circunferencia á su alrededor los bailadores; los instrumentos de percusión, heridos por los ejecutantes, marcaron luego el conocido ritmo del baile y el *hoolpop* cantó:

Letun techó noh Ahau, (1) contestando los presentes á una voz: *ea, ea, ea, oh! Hach manal á ciciddan*, (2) contestando de igual manera el coro. Siguió cantando algo más del Ahau; pero luego empezaron las bromas y los chistes con agrado de los circunstantes que las celebraron con sonoras carcajadas.

¿Ta uilheexan chan Batab?

¿Ta uilheexan h'memec oc?

¿Ta uilheexan h'cachaxik?

¿Ta pact heex ú ɔeɔeb ich? (3).

A una señal del *hoolpop*, en el suelo, todos los bailadores se inclinaban á oir en qué sentido debía corearse el canto, sucediendo que alguna vez cantase:

(1) Tú que eres rey excelso.

(2) Siempre andas con galanteos.

(3) ¿Vísteis al pequeño cacique? ¿Vísteis que es patizambo? ¿Le vísteis de ala rota? ¿Mirásteis su extravismo?

Digitized by Google

¿A Kateexan bool patan? (1.)

Y contestar el coro: *Matan, matan, matan, tat.* (2.)

La gente principal de la corte tomó participación en el canto y las alusiones fueron dirigidas á los nobles, entre los cuales figuraba en primera línea el príncipe Ozil, hermano menor del rey, dotado de belleza física y raro ingenio.

III.

Súbitamente se hicieron á un lado los bailadores y el público espectador prorrumpiendo en gritos que tanto podían interpretarse de espanto como de alegría, resultando esto último; todos á una voz gritaban: *chacmool, chacmool!*

Era que veían avanzar un soberbio tigre y que iba á dar principio el histórico baile de este carnívoro. Gran gimnasta y persona de empuje debía ser el *baldzam,* que lo presentaba á juzgar por sus saltos admirables y singular elasticidad, tan pronto arrastrán-

(1) ¿Queréis pagar tributo?
(2) Que no, que no, que no, señor.

Digitized by Google

dose por el suelo para aproximarse quedo á la caza, como saltando para alcanzarla.

Era esta, uno de esos perrillos desprovistos de pelo, oriundos del país llamados *tzomes*, que los indios criaban para los banquetes (1.)

Amilanado procuraba huir el animalillo, avanzando entre la multitud, que sólo le permitía paso para el centro de la enramada, perseguido por el tigre. Llegado al lugar en que presidía el *hoolpop*, formaron un círculo los espectadores y dió principio la caza.

El hábil *baldzam* disfrazado de tigre, simulaba rugidos, fingía acometimientos, deteníase quieto para asaltar de nuevo; prendía las filosas uñas en la piel del indefenso can; apoyaba las manos sobre él; dejábalo huir un trecho en libertad engañosa y con una palmadita lateral se lo atraía; y nuevos saltos y rugidos nuevos y el fingir acometimientos y desgarrar la piel canina. Duró algún tiempo este jue-

(1) Cogolludo, Historia, libro y capítulo citados.

Digitized by Google

go, hasta que rendido el perrillo fué abierto por el simulado tigre, que aplicó los labios á las entrañas humeantes de la víctima absorbiendo la sangre que manaba.

Luego dejó caer los despojos y lanzó varios rugidos exclamando.

«Así terminen los enemigos del maya; corra su sangre cobarde.»

Y la multitud gritaba: «Corra su sangre.» Y añadía el *baldzam-tigre:*

«Yo soy el alma del maya y la encarnación de su fiereza; yo soy *chacmool.*»

Y la multitud decía: «*Chacmool, chacmool.*»

Recogió luego los despojos y empezó un baile de saltos, en que por momentos, olvidando que desempeñaba papel de cuadúpedo, recobraba la actitud humana; la multitud también bailaba con grandes saltos, contorsiones inverosímiles y gesticulaciones salvajes; terminó el baile arrojando el fingido tigre los despojos de su víctima sobre la multitud, que los recibió con demostraciones de alegría, disputándose hasta las menores partículas.

Digitized by Google

IV.

A esta diversión, siguióse la de las fábulas (1) y recitados; buen golpe de música hubo al principio, de la intemperancia mencionada y resultante de sus instrumentos desímbolos y salvajes. Luego continuaron tocando las flautas de *pomoché* y carrizo y el *ochil* que es un bejuco puesto en tensión en un arco, y que tocan con un palillo fino, sujetando con otro la extremidad contraria á la que aproximan á la boca, para con los movimientos de ésta, variar el sonido.

El *hoolpop* dijo: venga el loro (2) á contarnos lo que ocurre.

Por un extremo de la enramada se vió venir al fingido loro que era un *baldzam* provisto de una careta que imitaba la cabeza y corvo pico de dicha ave; en lo restante del cuerpo figurábanse las alas y demás par-

(1) Tenían y tienen farzantes que representan fábulas é historias antiguas. Cogolludo, libro 4º, capítulo V.

(2) Y remedan en sus representaciones á los pájaros. Idem.

Digitized by Google

tes con su matiz respectivo. Por defecto natural ó habilidad de juglar tenía las patas torcidas y formando un arco; andaba con esa dificultad característica del ave que representaba, imitando sus movimientos y chillido gangoso. Llegado al centro dijo:

—Noble *hoolpop*, se ha cometido una acción infame en Mayapán; has de saber que una madre desconsolada llora la muerte de sus hijos, llenando el campo con sus lamentos, poblando el aire con sus gemidos y enterneciendo los corazones de cuantos la escuchan.

—¿Y quién es esa madre inconsolable?—preguntó el *hoolpop*.

—La *X Cucutcib*, que espera venia para entrar y hacer relación de sus desgracias.

—Pase á referirlas la afligida señora.

Otro *baldzam* con el disfraz respectivo avanzó al corro, lanzando el canto tristísimo del ave: *Hein! cuc tu tushen* (1).

(1) Hein, onomatopeya del llanto en maya; *cuc tu tushen;* la ardilla me mintió.

Digitized by Google

—Calma tu llanto y dinos lo que te ocurre, dijo el *hoolpop*.

Interrumpióle el loro con sus chillidos, intentando referir la historia con una garrulería incomprensible.

— Calla, díjole el *hoolpop;* deja que esta afligida señora nos refiera sus cuitas.

—*Cuc tu tushen!* gimió ésta, continuando: La ardilla vino á mí y me dijo:—Sabes, amiga, que entre poco habrá una sequía grande y nos faltarán los alimentos? Y le dije á la ardilla, ¿será verdad tanto desastre? Y respondió la ardilla: Verdad es; y como nosotras tenemos hijos pequeños que se morirán de hambre, te propongo que nos los comamos.—Comerlos! la dije, comer á nuestros hijos, nunca! — Y dijo ella; no has entendido, tonta, comeré á los tuyos y tú á los míos y así se librarán de la pena que les aguarda en el hambre próxima.....

¡Cuc tu tushen! Bellos como mañana de *Kan Kiu* eran mis polluelos cuyas plumas apenas apuntaban; sus tiernas miradas parecían decirme sin

Digitized by Google

embargo: ¿nos has puesto en el nido para morir de necesidad?..... Fuí débil, y cuando volví de picotear en el maizal vecino, sólo quedaban algunas plumas y huellas de sangre en el nido; la ardilla se había comido mis hijos y huído con los suyos, engañándome miserablemente, pues la sequía y demás historias, obras fueron de su traviesa imaginación y perversos deseos. *Cuc tu tushen!*

—Y dijo el *hoolpop;* culpable es la ardilla, pero no lo es menos quien, sin examinar los fundamentos de una proposición, la cree y acepta. La ardilla en adelante, al decir su nombre añadirá *x tus* (mentirosa) y tú llorarás tu falta mientras alumbre el sol y en tí aprendan los hijos de esta tierra á no ser crédulos ni débiles. (1.)

El loro parlanchín anunció al *Chucib* que entró diciendo: *Tencuchí.* «Yo era entonces». Contó una historia

(1) Dícese que como consecuencia de la moraleja de este cuento, el carácter indígena es excesivamente desconfiado.

Digitized by Google

amorosa terminada en infidelidad de su amante, la que lloraba diciendo: «yo lo era entonces.»

El *hoolpop* lo trató de simple por haber creído en promesas de amor y en firmeza de enamorados.

V.

Siguióse á esto un canto monótono al que dió principio el *hoolpop* acompañándose del lahté que hería con las palmas de las manos. Uno de los acompañantes tocaba el *ddoroch ac* con asta de ciervo y otros las flautas, el *ochil* y demás instrumentos de sonido suave y que permitían escuchar la letra del canto.

Era este, un juego de voces parecidas y cuya gala consistía, más que en el sentido en la combinación resultante.

Cantaba el *hoolpop* y podía contestar cualquiera de los circunstantes en combinación análoga y acompañándole la música como al director de la fiesta. Daba esto ocasión de lucir el ingenio de los presentes.

Digitized by Google

Estos juegos de palabras ú otros semejantes, desesperación de los que no conocen bien el lenguaje, hicieron á nuestro juicio que el padre Beltrán de Santa Rosa, llamase al idioma yucateco «una mata de punzantes espinas,» (1) y al historiador López Cogolludo, decir que «necesita ser gran lengua y estar muy atento quien la hubiese de entender.» (2.)

El *hoolpop* con ritmo pausado y cadencia monótona cantó:

U kinilan ú kamal ú kuumil ú kumil Kinil? (3.)

Y contestó el príncipe Ozil, (4) inmediatamente:

—*Kamac tu kinil ú kasil ú kañil ú kanil ú kumil Kinil.* (5.)

Y el *hoolpop* con el mismo canto monótono y cadencia lúgubre de los instrumentos de percusión, cantó:

---

(1) Beltrán —Arte— prólogo.

(2) Historia, libro 4º, capítulo V.

(3) ¿Es dia de recibir lo suave de la calabaza de Kinil?

(4) Ozil, antojo, deseo vehemente.

(5) Recíbase en su día lo malo, lo amargo, amarillo de la calabaza de Kinil.

Digitized by Google

—*¿Ta balhan ú belil ú bilil ú baaloob á bal?* (1.)

Y contestó otro circunstante:

—*Tin dzocah ú dzacil ú dzácal ú dzolil á dzaay.* (2.)

—*Yan bin ú tzictic ú tzucel ú tzulá ú tzicbenil Tzuc;* (3) cantó el *hoolpop.*

Y contestó Ozil:

—*Tzayan chchotnak tu chchochil ú chochel ú h'chchomil chchomac.* (4.)

Siguió la especie de fiesta literaria ó torneo de agudezas, saliendo á la palestra bellos retruécanos, voces equívocas y de doble sentido, con gran delicia y aprobación de la concurrencia, que celebró la inventiva y donaire de dichos motes y chistes, expresados con la propiedad que es de suponerse en personas tan conocedoras de su idioma.

---

(1) Ocultaste la dirección del dobladillo de las cosas ú objetos de tu cuñado?

(2) Acabé la medicina para curar la desolladura de tu colmillo.

(3) Diz que tiene que despedazar el estómago del lobo marino del reverendo Tzuc.

(4) Padece de torozón en lo salado del intestino, el cuervo del gato montés,

Digitized by Google

VI.

Tocó á su fin la diversión, con el *cilih miatz* ó inspiración sagrada. Trajéronse á manera de grandes mesas para preparar un tablado, con el objeto de que la gran concurrencia pudiese ver y oir cómodamente á los *baldzames*, quienes no se hicieron esperar.

Saltaron á la altura, provistos de grandes caretas negras de madera y capas largas adornadas de plumas también negras.

Pusiéronse en fila hasta seis y á la señal del *hoolpop*, tomó el primero una piel de venado dibujada y con voz cavernosa y fingiendo el estremecimiento nervioso de los inspirados, dijo:

—Aquí veo en el santo *miatz* que entre los *baldzames* que estamos presentes sobra uno; que no es posible conocerle porque todos llevamos cubierto el rostro; pero que, sea quien sea, debe ser el primero en hablar, pues es de rigor que, quien obligado

Digitized by Google

por la necesidad, tiene algo que comunicar al pueblo y ocupa este tablado, sea el primero. Te pido, noble *hoolpop*, que le mandes hablar desde luego.

A este exordio, arremolinose la multitud al rededor del *mayacché*.

El *hoolpop* exclamó:

—Quien quiera que tú seas, el que has tomado lugar entre los *baldzames* de Mayapán, puedes referir al pueblo tus cuitas.

El penúltimo de la fila alzó la voz y dijo:

—¡Pueblo de Mayapán! Vengo á contarte una historia triste; escúchala y advierte cómo se cumplen tus leyes!

Un gran silencio reinó, señal inequívoca del deseo de oir la relación que, á juzgar por el exordio, voz trémula y abatida actitud del *baldzam*, debía ser interesante.

—La liviandad, continuó, ha sido siempre un crimen y la seducción de una joven se ha castigado con la muerte; pero esto acontece con el pueblo; los grandes del reino pueden di-

Digitized by Google

vertirse sin temer á las leyes; pueden abusar de la inocencia impunemente y menospreciar los derechos del desvalido.

—Calla, *baldzam*, gritó el *hoalpop;* estás faltando á la verdad y ofendiendo á la justicia; en Mayapán, rigen las leyes con igualdad.

—¿Con igualdad?—preguntó amargamente el juglar—verás que no, noble *hoolpop* y lo verá también el pueblo que me escucha.

Y luego, dando un gran suspiro, se puso la diestra sobre el corazón, y con voz trémula y sentida dijo:

VII.

Feliz vivía en los límites de esta ciudad imperial, una niña, encanto de su anciana madre, pues su padre murió en defensa de su rey; admirábanla los que la conocían, pues á su belleza unía un corazón tierno que la hacía tender la mano al desvalido; este encontraba siempre en Yelmal (1) segu-

(1) Yelmal, Esencia.

Digitized by Google

ro amparo y alivio en sus necesidades, hasta donde lo permitían sus modestos recursos.

Un joven como ella, del pueblo, se prendó de tanta gracia y virtud y una noche de luna, á la sombra del roble que adornaba el dintel de su casa, la dijo:

—Quiéreme Yelmal y te haré mi esposa y trabajaré para que continúes favoreciendo á los pobres. Y dijo Yelmal:

—Yo te querré si tu cariño es puro y verdadero y cuidas de mi madre enferma y desvalida.—Y él la dijo:

—No temas; la anciana tendrá dos hijos y tú un esclavo.

Y la brisa nocturna, jugueteando entre las ramas del frondoso roble, murmuraba amor; y amor decía el perfume de las flores del *Kanddirix* y *nicté chchom;* amor los plateados rayos de la luna, y el latir de los corazones jóvenes, amor! amor!

Pasó algún tiempo; ¡cuán breve para los amantes que se sentían felices en su idilio amoroso y en la igualdad de sus afectuosas y santas aspiraciones!

Digitized by Google

Una noche se le presentó el genio del mal; *xibilbá* (1) debía ser, pues socavó los cimientos del edificio de su felicidad.

Llamó un pobre á las puertas de Yelmal, rogándola que le diese albergue durante la noche que era lluviosa.

La joven rehusó hacerlo por no estar en las condiciones necesarias la habitación; pero tanto rogó el desvalido, pintó su miseria con tan tristes colores, que enternecida la joven le hospedó. ¡Nunca lo hiciera! Una vez en la estancia procuró el supuesto mendigo, imponerse del estado de la enferma y dijo poseer un licor para curarla y del cual la sirvió cierta cantidad; luego persuadió á Yelmal de que también le convenía probar del precioso líquido.

Cuando se tiene un corazón leal y un alma pura, es fácil caer en las redes del malvado; probó del licor Yelmal y ambas quedaron profundamente dormidas.

Al día siguiente las pobres muje-

(1) Xibilbá, el genio del mal.

Digitized by Google

res lloraban inconsolables la ofensa más grande que se las podía inferir. Presa de desesperación, pero con noble entereza, refirió Yelmal á su amante la ignominia que sufriera. Lo que el joven sintió lo reveló su palidez y una lágrima ardiente que caldeó su mejilla. Repuesto, dijo:

—Y bien, Yelmal; nos casaremos sin embargo; mi amor es el mismo de antes.

Nuevas lágrimas brotaron de los ojos de la joven, quien agradeció la hidalguía de la oferta, añadiendo creerse indigna de tal unión.

—¿Indigna? preguntó el joven; no lo entiendo así; indigno es el autor de la infamia; pero tú no has sido sino la víctima y á mis ojos eres aún la bella, la pura, la casta Yelmal.

No llegaron á ponerse de acuerdo, pues militaban por ambas partes sentimientos nobles y extrema delicadeza.

Al cabo de algunos días volvió el joven á la casa de su amada y sorprendió huyendo al traidor, que tal

Digitized by Google

debía ser quien dejaba en el humilde hogar la desolación y la muerte; halló á su prometida exhalando el último aliento, por haber apurado un veneno, según confesión que le hizo en su agonía, y á la anciana lanzando estridentes carcajadas, pues la había trastornado el suicidio de su hija.

Una cosa consoló al joven, si pudiera llamarse consuelo al deseo de su venganza; conoció al infame y pensó delatarle; pero estaba muy alto para que contra él valiesen sus quejas; luego matarle; pero casi le escoltaba la guardia real. ¿Qué hacer? Aprovechar las fiestas del mes *Tzotz* para delatarle al pueblo, y hoy lo hace, así le valga el santo *miatz*.

Luego arrancóse la careta y con voz estentórea, aunque trémula, continuó, lanzando altiva mirada sobre la multitud silenciosa:

—Yo soy, noble *hoolpop*, yo soy, pueblo de Mayapán, el amante de Yelmal muerta á consecuencia de un crimen que no se ha castigado por tratarse de un noble de sangre real.

—Calla, *baldzam*, gritó el *hoolpop;*

Digitized by Google

muéstranos al traidor y verás si no hay justicia en Mayapán, y si el rey *Xocbitun* no hiere por igual al pobre y al poderoso.

Paseó la vista el *baldzam* sobre la multitud y,

—Ha huido, dijo; pero buscadle en el palacio real y allí le encontraréis.

—*Zamná* nos asista! exclamó el *hoolpop*. —¿En el palacio real? Calumnia! traición! la familia real es incapaz de ese crimen.

—¿Incapaz? ¿Incapaz? interrogó amargamente el *baldzam;* pues bien, llamad al príncipe Ozil, preguntadle, y si su aspecto, y si su voz, y su confusión no os denuncian al traidor, no os persuaden de su crimen, traedlo á mi presencia, y yo, *Nolmail*, (1) pechero de Mayapán le diré al noble príncipe «sois el infame que traicionó á Yelmal.» Y si el poder le ampara, si el rey le proteje, y no hay justicia contra él, si por tratarse de un vástago de sangre real, la ley es letra muerta y una irrisión

(1) Nolmail, obstinación.

Digitized by Google

sus preceptos..... aún queda del veneno que apuró Yelmal; él me librará de presenciar la impunidad.

Hermoso estaba el indio al expresarse en estos términos; al arrancarse la careta y mirar soberbio sobre la multitud, parecía la encarnación de la justicia, el genio de la venganza, el ángel exterminador.

* * *

El rey tuvo conocimiento del hecho y administró cumplida justicia; mandó la ejecución de su hermano que fué flechado en la plaza pública de Mayapán. (1.)

En cuanto á *Nolmail*, cumplió la promesa que hizo á Yelmal á la sombra del roble corpulento; la pobre loca tuvo los cuidados filiales que le eran tan necesarios; y en las noches de luna llevaba *Nolmail* las flo-

(1) Dícese que un señor de la ciudad de Mayapán, cabeza del reino, hizo matar afrentosamente á un hermano suyo porque corrompió á una doncella. Cogolludo, libro 4º, capítulo IV.

Digitized by Google

res del *Kanddirix* y *Nictéchchom* á la tumba de su amada, mientras la naturaleza, ajena á tanto dolor, cantaba sonriente el himno de la creación, y la brisa nocturna, y las flores del corpulento roble y la harmonía de los campos, murmuraban: amor! amor!

Digitized by Google

LA RESURRECCIÓN
DE MAYAPÁN.

No quedará piedra sobre piedra.
—San Mateo.

¡Antigua ciudad de Mayapán, mis ojos no contemplaron tus alcázares soberbios, residencia de los señores absolutos de esta tierra! ¡Capital del antiguo imperio de los mayas, emporio de su nobleza, privilegiado recinto, mi imaginación se extasía soñando en tu muchas veces secular historia! ¡Estancia del pueblo rey de la península, de «la bandera de los mayas,» mi espíritu se eleva pensando en que está vinculada á tu grandeza, la celebridad de la itzalana tierra, y se contrista, observando que al

Digitized by Google

finalizar tu poder absoluto, se acentúa su ruína!

¿Qué maldición pesó sobre tí y la potente raza de tus pobladores, que el tiempo abatía y la miseria arrasaba desde antes del advenimiento de tus conquistadores?

¿Por qué hallaron éstos en lugar de tu exclusivo poderío, dividida la tierra en numerosos cacicazgos? ¿Qué se hicieron los descendientes de los dioses que levantaron tus cimientos, soñando en la unidad absoluta del poder?

Así exclamaba yo en trasporte de entusiasmo á la vista del sitio en que existió la antigua capital de los mayas.

Allí se ven numerosas colinas en el espeso bosque, algún lienzo de pared derrumbado, una que otra pieza de esas características de la construcción aborígene, escombros con piedras esculpidas por doquiera. Por el silencio, gran tristeza del lugar é idea de su antiguo esplendor, siéntense impulsos de prorrumpir con el cantor de Itálica:

Digitized by Google

«Estos Fabio, ¡oh dolor!, que ves
(ahora
Campos de soledad, mustio collado...»

y se apodera del ánimo un extraño y religioso respeto, algo que obliga á descubrirse reverente, ante las reliquias de la gran ciudad.

***

Llegamos cuando el sol estaba próximo á ocultarse y empezaban las sombras de la noche á velar el paisaje.

Rendido, sentéme sobre una de las piedras esculpidas, y fijé tenazmente la vista en aquellas colinas próximas á quedar sepultadas en las tinieblas. Mis reflexiones retrospectivas, la hora, el silencio que reinaba y mi inmovilidad, me fueron dejando paulatinamente en abstracción completa y me hicieron experimentar una sensación de alivio, del mucho molimiento que por viaje tal sufría.

Y ví que aquellas colinas se coronaban de palacios y aquella soledad se convertía en populoso recinto.

Digitized by Google

Y varios edificios al estilo de los de Chichen Itzá y Uxmal, se alzaban en los cuatro puntos cardinales.

Y esos edificios parecían deshabitados, pues reinaba la quietud y el silencio en ellos, ó acaso sus habitantes se entregaban al descanso.

Y he aquí que salió de uno de aquellos palacios un noble indio, adornada la cabeza de vistosas plumas, el *xicul* y larga capa bordados al estilo de la gente principal del Yucatán antiguo; y llevaba el calzado á manera de coturno romano ó alpargata india.

Y en pos de él salieron otros seis menos ataviados, y provistos de sus instrumentos antiguos, de flautas de barro y el arco con la cuerda musical del ochil.

Y el noble indio volviendo á mí su rostro, con ademán amable y en lengua maya, dijo:

—Chimay, soñador de nuestras fiestas y torneos, costumbres y supersticiones, acompáñame; soy el príncipe Ozil, que conoces, hermano del rey de Mayapán; amo á Tibilbé y

Digitized by Google

te invito á escuchar la música y canto que en su honor he preparado.

Y dí al príncipe las gracias por su invitación.

Y acompañé al príncipe al palacio del Oeste, mansión de su amada Tibilbé.

Y llegado que hubimos al lugar, tocaron los instrumentos una rara y tristísima sonata, que me oprimió el corazón y convirtió mis ojos en dos manantiales.

Y dije al príncipe: ¿qué rara música es ésta, que oprime el corazón y entristece el alma?

Y contestó el príncipe; es el preludio de mi canto; la del desterrado, recordando su ausente patria y lejano hogar, es la expresión que he querido imprimirle.

Y dicho ésto, el príncipe, con entonación tristísima y siempre acompañado del sonido melancólico de los instrumentos, cantó:

Uenen.....
Uenen, uenen, colebil,
Calic in kay ca uenel;
Ek hochchen; maix yal a kab

Digitized by Google

Ca pactic tu zazil ek;
Maix ma mac cu man h'ximbal,
Maix ma mac ca uilic t'bé;
Chen tin hunal cin nadzal
Tac ta nail, cichpam colel,
In tas tech in puczikal
Calic in kay ca uenel.

Uy in ddan, cichpam xchchuplal;
Uy in ddan, zuhuy colel,
Mackabten in mukolal
In yacunah mackabten;
Xolampix cin yayancil,
Xolampix cin ualictech:
Uenen, uenen, colebil,
Calic in kay ca uenel.

Cu dzocscen okom olal
Ua ma tan yacunticen;
Cu hahac ik in pixan
Cen hoppoc in tuclicech;
Tac tin naat cu man zazil
Cen hoppoc in ualictech
Uenen, uenen, colebil,
Calic in kay ca uenel. (1.)

(1) Duerme.....! Duerme, duer-

Digitized by Google

Abrí los ojos nuevamente y el príncipe Ozil, sus acompañantes y los palacios, desaparecieron.

¡Seculares reliquias del histórico imperio de los mayas, mis ojos admiran vuestra grandeza! ¡Colinas levantadas en honor de un rey absoluto, mi espíritu se extasía fingiéndoos habitados! Población antigua, secular Mayapán, pesa sobre tí la maldición que pesa sobre Jerusalén, la ciudad deicida: no queda de tí piedra sobre piedra!

---

me, gran señora, mientras canto tu sueño.

Está oscuro; ni tus dedos distingues á la luz de las estrellas; nadie anda de paseo, á nadie se vislumbra en el camino; sólo yo me acerco á tu aposento, bellísima señora, á traerte mi corazón mientras canto tu sueño.

Oye mis ruegos, preciosa niña, escúchalos, virgen señora; premia mi sufrimiento, premia mi amor; de hinojos te lo ruego, de hinojos te digo: duerme, duerme, gran señora, mientras canto tu sueño.

Me mata la tristeza si no me amas; suspira mi alma cuando pienso en tí; se ofusca mi entendimiento cuando empiezo á cantarte: duerme, duerme, gran señora, mientras canto tu sueño.

Digitized by Google

MISIVA
DEL PRÍNCIPE OZIL.

La resurrección de Mayapán no fué un sueño ni mucho menos, una fantasía como opina el ameno *Ppippil ich;* (1) fué una evocación del pasado, según se comprende del viejo analté «que nadie ha visto» y sin embargo pudo examinar el relator de la gallarda respuesta de Tibilbé, la hermosa y discreta india.

Ppippil ich, el que vela atento, debía naturalmente, anotar lo que se escapó en nuestra relación. Y lo ha hecho, descifrando los signos mayas trazados por uno de los músicos, Kalab sin du-

(1) Véase el Apéndice al final del libro.

Digitized by Google

da, quien acostumbraba dibujar en cortezas de árboles y pieles de venado, á usanza indígena, estos donaires, haciéndolo sin embargo con mucho sigilo, pues pasáralo muy mal, si hubiera sospechado el príncipe de su discreción.

Y refirió el ridículo en que cayó el príncipe Ozil con la respuesta de la india, quién además de los motivos que tendría de conocerle, recelaba de él por su nombre Ozil, que significa antojo, deseo vehemente, como el que sin duda sintió de triunfar de Tibilbé, virtud, en romance.

Kalab miraba al suelo como si estuviera absorto, contemplando el desfile de un ejército de *sayes*, pero llevaba en el alma el propósito de consignarlo todo, para solaz de *Ppippil ich* y complacencia de sus lectores. Y resultó tan cierto, tan oportuno, lo que contestó la hermosa Tibilbé, que años después fué Ozil ejecutado públicamente por delitos amorosos, como largamente en «Las fiestas de Mayapán» se refiere.

En ocasión en que la hermosa in-

Digitized by Google

dia, con el pretexto de que despertaría su madre, le pedía se retirase, sintió tales impulsos de contestar con una exclamación enérgica también terminada en *ná*, que fué necesario para impedirlo toda su educación esmerada.

Volvióse, pues, á su imperial aposento entre airado y afligido, que de ambos sentimientos participaba, y tan pronto se entregaba á los furores del odio como deploraba los ofensivos apóstrofes. Revolvíase en su *uay ó chacché* (cama indígena), porque le sacaba de quicio aquel calificativo de *tabsah kay* y la afirmación de *yan yetel mac succch*, por la razón de que bien los merecía, y es achaque de la humana miseria, deplorar que se le menten las fragilidades ciertas.

Pero el príncipe estaba enamorado, apasionado, y con nueva fuerza le asaltó el recuerdo de Tibilbé, bella, arrogante, majestuosa en su desprecio; recordó su voz clara y vibrante y hasta el encantador *mekchí* que le hizo al retirarse.

Así, pues, perdonando el calificativo de *tabsah kay* que tanto le esco-

Digitized by Google

ciera y el *sucech* ofensivo, dice otro analté que nadie ha visto y en su numeración se sigue al consultado por *Ppippil ich*, que el príncipe llamó á Kalab y ordenándole trajese una piel de yalam curtida, escribiese la siguiente misiva, que dictó con voz clara y reposada:

El príncipe Ozil á la hermosa Tibilbé del Palacio del Oeste.

Ma tun páhtal ma in cá zut
Yetel akab in kayech,
Tumen cex ahac á náil
Cex hoppoc ú kekeycech
Yan in ualic, in nenuz,
In ualic cin tuclicech,
Tumen tech in puczikal
Tumen in yaech, Tibilbé.

Ma suc ten in nohcinah;
Maix hun pul in tzicbaté
Ua c' muculddan, ua mambal
Ca patac ú kuxcintcech.
Ozil in kabá, cichpam,
Hetun cex, ma h'ozilen
Tumen tech in puczikal
Tumen in yaech, Tibilbé.

Digitized by Google

Chen tech in alabolal
Chen ta hun in yacunaech,
Tech ta hunal in utzil,
Ti tu lacal, tech paibé;
Laten cin okomolal
Laten cin dzib t' analté,
Tumen tech in puczikal
Tumen in yaech, Tibilbé. (1)

Terminada la escritura del documento, hizo el príncipe un rollo de la piel y entregándolo á Kalab, dijo: Vé, Kalab, (2) y sélo para abrir el

(1) No puedo dejar de volver, por las noches á cantarte, porque aunque tu madre despierte y empiece á regañar tengo que decirte, margarita mía, que pienso en tí, porque eres mi corazón y te amo, Tibilbé.

No acostumbro á presumir y ni una sola vez he contado, que hablamos en secreto ó algo por el estilo, que pueda enojarte; Ozil es mi nombre, hermosa, pero aún que lo sea, no soy antojadizo, pues que eres mi corazón y te amo, Tibilbé.

Tú eres mi sola esperanza, tú sola eres mi amor, tú eres mi único bien, tú eres antes que todo, por eso estoy sufriendo, por eso escribo en este analté, que tú eres mi corazón y te quiero, Tibilbé.

(2) Llave.

Digitized by Google

corazón de aquella ingrata que despreció mi amoroso canto. — Vé, fiel vasallo, y examina si á su lectura demuestra menos dureza el ceño de aquella beldad, por quien suspiro; estate *ppippil ich* y ve bien, si me favorece con un dulce *saccheeh* ó hace un temible *kuy chí;* en ambos casos dila que espero que sea benévola á mi súplica.

Y dice la crónica, que adelantándose Kalab á su siglo, al salir de la estancia, puso la diestra mano á la altura de la cara y uniendo el pulgar á la punta de la nariz, abrió y cerró la mano dos veces, mímica burlesca á juzgar por la expresión de su semblante.

Digitized by Google

IN UAYAK.

Ti yum Jcsé D. Espinosa Ayala.

Tin uayaktah, colel, in okoltbá
Ta chchanuctah yetel in yayancil
Kumchahbin yol, colel, a cichpamil
Kumchahbin u yutzil a puczikal.

Ta pactah bin nohoch in yacunah
Ti a cichpamil, colel, ta pactah bin;
Ta mackabtah yetel a noh utzil
In yacunah, cichpam, ta mackabtah.

Coten, coten, colel, coten x chchuplal,
A uaskabten in uayak tu hahil;
Ua ma tan talé, cu chuccen cimil,
Cu dzocol ten, colel, ua ma tan tal.

Digitized by Google

Uy in ddan, in colel, uy in kum kay;
Ti á cichpamil x chchuplal, cin
(payalchí;
Ta chchanuctah in ppencech yayancil
Tin uayaktah, colel, ta chchanuctah.

TRADUCCIÓN LIBRE.

MI SUEÑO.

Al Señor José D. Espinosa Ayala.

Soñé, dulce Señora, que á mi ruego
Enternecida, y á mis ansias mil,
Compadecióse tu sin par belleza
De mi honda pena, de mi cruel sufrir.
Que miraste la intensa, gran ternura,
Que rendido á tus gracias ofrecí,
Y el premio sin igual de tu cariño,
Llegó á otorgarme tu bondad sin fin.
Ven, oh ven, por favor, joven señora,
A convertir mi sueño en realidad;
A calmar la tristeza de tu ausencia
Que mi vida sin duda agostará.
Escucha de mi amor los tiernos cantos
Que impetran de tu pecho la piedad,
Y considera que en mis ansias locas
Te soñé premiadora de mi afán.

Digitized by Google

KUUM KAY.

Ti yum Antonio Mediz Bolio cuxol h' kay uchben mayá tzolambeil. (1.)

I.

Tin naytic ca pactcen,
Ca nentcaba tin uich
Colel, ca nenoltcen
Yetel á noh utzil,
Nahti ti a yacunah
Nahti ti a tippanil
Laten cin kayictech,
Tech u tuknel in uich.

---

(1) Tierno cantar.—Al señor Antonio Mediz Bolio, hábil cantor de la antigua historia maya.

Digitized by Google

II.

Chen tech in nibolal,
Tech cin tuclic mankin,
Chen tech in yacunah
Ta hunal in utzil;
Ti tech cin okomkay
Malic yulten cimil,
Laten cin kayictech
Tech u tuknel in uich.

III.

Mankin cin kahsicech
Cin kahscech ocbalkin;
Amal in tuclicech
Cin tuclic in cimil;
Ua ma tan yacuntcen
Cin ppatal xulikil
Laten cin kayictech
Tech ú tuknel in uich. (1.)

---

(1) Me ilusiono con que me miras—y son tu espejo mis ojos—y me consideras, señora--con tu gran bondad—digno de tu amor—digno de tu grandeza—por esto te canto—que eres la niña de mis ojos.

Tú eres mi adoración—en tí está

Digitized by Google

AHAC TOK.

(BAATEL KAY.)

Tu yum Luis F. Urcelay.

I.

Ahad tok! Kukican cu keluc
Tun keluctic kiik
Tun tuxtictí h' mayá ca xiic h'baatel
Tun almahddantictí
Tascabt hulté, zinic zum t' chuluk
(ppum
Heppec yé tok tu ní....

---

siempre mi pensamiento—tu eres mi único amor—tú mi solo bien—á tí dedico mi triste canto—antes que muera—y en él te digo—que eres la niña de mis ojos.

De día te recuerdo—te recuerdo

Digitized by Google

Aheneex! tun yilceex, tun pacticeex
Yetel ú h'kakil ich
Kinichkakmó, Kambul, Kakupacat
Nadz a cuyeb, uinic;
Bucint á xcauipil,
Kax ta cal á zuyem
Tumen baatel dzoc ú kuchul ú kin.
(MUL KAY.)
Coneex baatel, coneex, coneex tu pach
Tumen baatel dzoc ú kuchul ú kin.

II.

Ahac tok! Kaxac tu ní hulté,
Tu yé bat xan kaxbil
Usteex u nohchil hub
Ca cilbanac t' nachil
U tial ca tac tulacal h' baatel cah
U chicbez ú h' xibil.
Chichcumsahuol h' maya, lubez a nup
Bay ú tal molay ik
U lubz u nohchil ché
U cácach ú nohchil.

---

en las tinieblas—cuando pienso en tí pienso morir. Si no me amas—me falta el aire vital—por eso te canto—que eres la niña de mis ojos.

Digitized by Google

Chichcumsahuol, likez a puczikal
U tial baatel mankin.
(MUL KAY.)
Coneex baatel, etc.

III.

Ahac tok! Katun yah, katun baatel
Cu yublal yacan t' ik
Tok auat paitic xiblal h' katun
U tial ca uecec kiik
Tac ú hatzaloob kambul ú can bak
(coot
Latulah xoc uuc pis,
Tac u can bak h'chacmool, can bak
(ahau
Yetel can bak x kikliz. (1)
Tacob ú yocsob yah, katun baatel,
Picliz ú pictanil
Tu lacal hen cen max cu cuchic toké,
Talac yes ú h' xibil.
(MUL KAY.)
Coneex h' baatel, etc.

---

(1) La traducción literal de estos cuatro versos es:

Venga la sección del faisán, los 1,600 del águila—y hasta contar 7,000, —vengan los 1,600 del tigre, guardia eal—y 1,600 del aguilucho.

Digitized by Google

DESPIERTE EL PEDERNAL.

(CANTO DE GUERRA.)

Al señor Luis F. Urcelay.

I.

Despierte el pedernal! Kukican suda,
Sudando sangre está,
Ordenándole al maya que al combate
Acuda sin tardar,
Y parta de arco firme rauda flecha
De agudo pedernal.
¡Alzaos del lecho! Ved que ya os
(aguardan
Encendida la faz
Kinichkakmó, Kambul y de batallas
El dios Kakupacat.
Aprestad del «cauipil,» la coraza,
De la capa el collar,
Que es llegado el momento del
(combate,
Ya es hora de luchar!

(CORO.)

A la lid acudamos al punto
Que es llegada la vez de pelear.

Digitized by Google

II.

Despierte el pedernal! En lanza y
(hachas
Brille su filo igual
Y el grande y ronco caracol se
(escuche
Por doquier resonar;
Y acudan todos los guerreros pueblos
Su valor á mostrar.
¡Animo, maya, arrolla al enemigo
Como fiero huracán,
Que arranca y que quebranta la
(grandeza
Del árbol secular!
Ten ánimo y recuerda que tu arrojo
Es constante en pelear.
(CORO.)
A la lid, etc.

III.

¡Despierte el pedernal! Guerra los
(aires
Repiten sin cesar,
Y clama el pedernal por los soldados
Que su sangre darán;

Digitized by Google

Y llegue el escuadrón del aguilucho,
Del águila y faisán
Que suma siete mil con los del tigre
Que·da la guardia real.
¡Acudan á pelear; pronto á la guerra,
Por el pueblo mayá,
Aquellos que se juzguen valerosos
Y porten pedernal!
(CORO.)
A la lid; etc.

Digitized by Google

APÉNDICE.

El artículo titulado «La Resurrección de Mayapán,» dió motivo al siguiente, que apareció también en «La Revista de Mérida,» al cual se refiere la «Misiva del Príncipe Ozil.»

LA RESPUESTA
AL PRÍNCIPE OZIL.

PASAJE QUE SE ESCAPÓ A LA RELACIÓN QUE MARCOS DE CHIMAY HACE EN SU HERMOSA FANTASÍA «LA RESURRECCIÓN DE MAYAPÁN,» Y QUE CONSTA EN UN APOLILLADO DOCUMENTO QUE NADIE HA VISTO.

Tan pronto como se apagaron las últimas notas del reclamo amoroso que cantó el príncipe Ozil, y se per-

Digitized by Google

dieron también en el aire los silvos de las flautas de barro, y los susurros de la cuerda, que sonaba en el arco como un rum rum melódico de *turix*, se oyó el ruido que hacía la puerta al abrirse y asomó por ella la hermosa Tibilbé en persona.

Lejos el príncipe de contar con que la recatada doncella saliera á hablarle, se sintió sobrecogido de alegría; pues siempre ha sido privilegio de la hermosura, aun la de humilde origen, tener en servidumbre hasta á los más poderosos; pero ¡cuál fué su sorpresa cuando al acercarse á ella, pudo observar que tenía el rostro grave y que haciéndole una señal para que se mantuviera quedo, soltó la voz, cantando así en medio de la noche serena!

Mehten yutzil ma ca zut
yetel akab á kayen;
tumen cu yahal in ná,
cu holppol u kekeycen.

Tun tuclic in yacunech,
tun tuclic zuc c' muculddan;
u hadzen chaac ua hahil!
¡ua hahilé u hadzen chaac!

Digitized by Google

Almahanten zuc bin tech
á tabsah kay tí xchchuplal;
ca lukul tu hol in nailé
ca bin á kay u lak maax.

Yan bin yetel maac zucech;
bis tí leti á ciciddán,
ca yaltech ual tum cimlé
ta men yet á xeddomal.

Xen caxt u yumil á kay
calic in ciciuenel;
¡Xen! malic ahac in naé
ca happoc u kekeycen (1.)

---

(1) Hazme el favor de no volver—á cantarme á altas horas de la noche—porque despierta mi madre—y se pone á regañar.

Cree que eres mi amor; cree que hablamos en secreto;—¡qué me azote el rayo si es cierto!—si es cierto, ¡qué me azote el rayo!

Me han contado que es en tí costumbre—el dirigir canciones engañosas á las muchachas;—te retiras de la puerta de mi casa —y vas á cantarle á otra persona.

Que hay una con la cual estás acostumbrado—(amante). Llévale á ella tu hablar cariñoso; (en maya se dice: «lo sabroso de tu hablar»)—para que te diga acaso que se está muriendo—por tí y por tus pedazos.

Vé á buscar al dueño de tu canto

Digitized by Google

Asombrado el príncipe al oir estas inesperadas cuanto discretas razones, ya esgarraba ligeramente para estar en voz y emprender la réplica también en solfa, cuando la gentil doncella, sin aspavientos, mesuradamente, cerró la puerta y desapareció de su vista.

Estático permaneció el galante Ozil un momento; después se volvió á los músicos para ver la impresión que les había producido el desaire; mas ellos, contenidos respetuosamente, miraban al suelo, como si estuviesen absorbidos contemplando el desfile interminable de un ejército de *sayes*. Entonces, con airado semblante, se compuso la diadema de plumas, y requiriendo uno de los extremos de su manto, se envolvió gallardamente, y á grandes zancadas volvió á recorrer la sombría y tortuosa calle de la imperial Mayapán, por donde había venido con el corazón lleno de jubilosas esperanzas.

PPIPPIL-ICH.

—mientras yo duermo tranquila, (muy á gusto)—¡Vete! no despierte mi madre—y se ponga á regañarme.

Digitized by Google

INDICE.

	Pág.
Los Indios de Chetumal. . .	1
Leyenda de Juan Tul. . . .	14
El Cura y su Mayordomo. . .	31
Sacerdotes y Médicos. . . .	52
El Loh.	58
Las Criptas de Kaua. . . .	69
Los Trenos de Nahau Pech. .	78
De como Li Hung Chang en maya quiere decir diez muelas.	85
Las Fiestas de Mayapán. . .	92
La Resurrección de Mayapán.	118
La Respuesta del príncipe Ozil.	125
In uayak.	131
Kuum Kay.	133
Ahac tok.	135
Apéndice.	141

Digitized by Google

Digitized by Google

ERRATAS NOTABLES.

Se encuentran en las siguientes páginas:

31, línea 15, dice «hemos visto,» léase «veremos.»

37, línea 14 y 61, línea 25, dice «hool,» léase «kool.»

59, línea 16, dice «loh nû,» léase «loh ná.»

60, línea 17 y 61, línea 14, dice «Ihual,» léase «Ikal.»

62, línea 14, dice «hol,» léase «kool.»

65, línea 5, dice «az ti kin,» léase «kaz ti in.»

73, línea 11, dice «exótico,» léase «Eros.»

91, línea 9, dice «Bour Boug,» léase «Bourg Bourg.»

Digitized by Google

Digitized by Google

SUPERSTICIONES

Y

Leyendas Mayas

POR

MANUEL REJÓN GARCIA.

(MARCOS DE CHIMAY.)

IMPRENTA

"La Revista de Mérida."

1905.

Digitized by Google

Case 33 Shelf

HARVARD UNIVERSITY.

LIBRARY

OF THE

PEABODY MUSEUM OF AMERICAN ARCHÆOLOGY AND ETHNOLOGY.

GIFT OF

A. M. Tozzer

Received May 24 1905

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

C.A.4 R 27 s
Supersticiones y leyendas mayas,
Tozzer Library AX17267
3 2044 043 382 951

Digitized by Google

Digitized by Google